

## LA COLISION DE LOS MUNDOS COMUNISTAS EN AFRICA

Una nube en forma de hongo en el cielo de China y un golpe de palacio ejecutado con precisión en Moscú, dieron un *new look*, un nuevo aspecto, a la guerra fría en 1964; es más, el forcejeo global aparentemente había entrado en una nueva fase.

Una expresión útil en un tiempo, la "guerra fría", ya no basta para la descripción de lo que está sucediendo. Por el contenido se ha convertido en lo que sería mejor calificar como "la guerra gris". Eso de la guerra fría era un concepto relativamente sencillo; estaba en blanco y negro. Ahora hay sombras y tonos entre medio.

Los dos acontecimientos que han ayudado a producir un clima nuevo han sido la explosión de una bomba atómica comunista y ese trastorno en el Kremlin que arrojó a Nikita S. Jruschev al olvido.

En los países comunistas, el resultado ha sido el echar confusión encima del desorden. Entre los comunistas europeos, el pavor sobre lo que el cambio soviético pudiese significar fué cediendo hacia fines de 1964 a medida que el Kremlin iba dejando entrever el propósito de mantener la línea del desarrollo económico interno.

Entre los comunistas impacientes de Asia y Africa, se produjo un aceleramiento del pulso, un resurgimiento de la confianza renovada resultante de la irrupción de China en el club nuclear.

El estado de Pekín como potencia nuclear planteó la incertidumbre sobre hasta dónde podría llegar el Kremlin por el camino de hacer frente a las demandas de Pekín en favor de una política más agresiva, si bien hacia fines de 1964, Moscú producía la impresión de conservar una actitud cautelosa.

Pero estos acontecimientos afectaron la lucha política global. La estatura de Mao Tse-tung subió a los ojos del comunismo mundial. Ninguna

figura de la U. R. S. S. puede compararse hoy por la estatura a la que tiene Mao como profeta del comunismo; el hecho de que la China de Mao haya producido su explosión atómica sin una ayuda soviética significativa contribuye a realzar su posición como un factor de importancia en la disputa persistente en el mundo comunista. Hay indicios también de que el precio chino por la paz ideológica es demasiado elevado, y de que los elementos "liberales" en Moscú, que buscan el resurgimiento de la economía de consumo soviética, continúan en posiciones de control. La fuerza de este grupo es la clave del futuro; si los chinos han de ser apaciguados, será necesaria una política soviética hacia el Occidente de mayor aspereza.

### *Africa y el comunismo.*

En tiempos completamente recientes, Africa ha sido incrustada en el campo de discusión de las diferencias entre Pekín y el Kremlin, y grandes misiones soviéticas y chinas en los países africanos han estado haciéndose la competencia en busca de mayor influencia. Es más, el impacto comunista de esta rivalidad en Africa ha sido grandemente fortalecido, no menos que modificado, cuando China, una potencia comunista no blanca, no europea, se incorporó al juego de las relaciones de poder internacionales en ese continente como una fuerza política activa. Después de todo, la China comunista, al presentar en su propaganda la imagen de sí misma como una anterior víctima de la opresión y la explotación coloniales, se ha encontrado en condiciones de dar gran realce a sus propias experiencias como el modelo a imitar en la lucha africana por desprenderse de los grillos y reparar los daños causados por el dominio imperialista. "Este título a las relaciones especiales con todos los pueblos coloniales y ex coloniales le hizo estar no sólo especialmente calificada como aliada, sino también como un rival peligroso de la penetración soviética en el continente africano"<sup>1</sup>.

Hace más de quinientos años, embarcaciones comerciales de la China se adelantaron a los portugueses en la arribada a las costas africanas; en-

<sup>1</sup> Lowenthal, Richard, capítulo 5, «China», 142-203, en Brzezinski, Zbigniew, Ed., «Africa and the Communist World», Stanford University Press, California, 1953, 142. Se trata de un estudio excelente, pero considerablemente anticuado en vista de los acontecimientos más recientes. Lo mismo puede decirse del estudio, por otra parte, magnífico, de Kurzman, Dan, «Subversion of the Innocents: Patterns of Communist Penetration in Africa, The Middle East, and Asia», Random House, Nueva York, 1963.

tonces, con la misma rapidez con que habían llegado, los chinos se volvieron a su casa y dejaron al Africa a los europeos.

Ahora, los chinos han vuelto—pero sólo los chinos comunistas—, espolcados no por el comercio, sino por la visión comunista de la revolución mundial: y han vuelto con un entusiasmo que deja la impresión de haberse estado acumulando a lo largo de todos esos cinco siglos.

Cualquiera que sea la prioridad de Africa en el sueño chino de alcanzar un gran imperio con su influencia, Pekín está, evidentemente, muy al tanto de esta atracción continental.

Si no contasen más que las cifras, los esfuerzos de los comunistas chinos parecerían tan insignificantes ahora como su anterior aventura comercial. Hay unos 2.000 chinos que actúan como diplomáticos en sólo 15 de los 36 países africanos; Pekín ha ofrecido a Africa unos 200 millones de dólares en créditos, sólo una quinta parte de todo lo que el comunismo ofrece y menos del 1 por 100 de lo que el Occidente ha facilitado ya.

El prestigio de la China comunista ha ido subiendo entre las nuevas naciones africanas; más y más, reconocen a Pekín como el portavoz del pueblo chino.

Formosa cuenta todavía con misiones diplomáticas en trece capitales africanas, pero los diplomáticos nacionalistas tienen la sensación de que sus días están contados en algunas de ellas. La mayoría de las naciones africanas parecen considerar el reconocimiento de Pekín como un acto de realismo político y no necesariamente como la aprobación de la política y programas de China.

Desde 1956, cuando no existía en Africa una sola misión de comunistas chinos, Pekín había abierto quince embajadas y había firmado once acuerdos comerciales, la mayoría de ellos de menor importancia (hasta octubre de 1964).

En materia de influencia económica en Africa, China se encuentra en posición muy retrasada en relación con el Occidente e incluso con la U. R. S. S. y sus aliados; el volumen de sus actividades comerciales con los países africanos individuales raras veces alcanza un valor que pase de los 20 millones de dólares anuales.

Una de las naciones que comercian con la China roja es vigorosamente anticomunista: Sudáfrica.

Cinco naciones africanas (en los comienzos ya de 1965) no habían reconocido a ningún Gobierno comunista; entre las que aún reconocían el

régimen de Formosa, la mayoría son anteriores colonias francesas. Desde el reconocimiento del régimen de Pekín por parte de Francia, en la primera parte de 1964, dos anteriores colonias francesas rompieron con Formosa y se espera que otras hagan eso mismo.

Hasta ahora, los esfuerzos de China en Africa han sido principalmente exploratorios. En media docena de países, los técnicos chinos han estado dedicados al desarrollo de proyectos de industrialización o agricultura destinados a producir una gran impresión, a la coordinación de su trabajo con los diplomáticos, comerciales y agentes. Al mismo tiempo, los propagandistas han estado trabajando cerca de las direcciones de los movimientos progresistas y comunistas de Africa.

En general, los experimentos chinos han despertado una gran curiosidad en Africa; sin embargo, la ayuda de la Rusia soviética, más sustancial hasta ahora, ha producido una mayor impresión entre los jóvenes comunistas africanos o sus compañeros de viaje.

Pero los métodos que los chinos han venido empleando para la extensión de su influencia en Africa—y las respuestas que han venido alcanzando—es lo que de veras importa.

Las metas chinas son ambiciosas. China quiere acabar con la influencia rusa en Africa, hacerse de amigos en el ambiente internacional, alcanzar una porción del comercio africano y agrandar y realzar su propia personalidad con la adición de unas pocas conquistas no asiáticas.

Los africanos tratan con los chinos para hacer demostración de su independencia y neutralidad, para obtener ayuda y, ahora que Pekín tiene la bomba atómica, para ganarse a un amigo que creen que llegará algún día a tener una potencia igual a la de Rusia y los Estados Unidos; a su manera de ver las cosas, nunca tendrán nada que perder en todo esto.

El mundo occidental está empezando a hacer demostraciones de preocupación, pero no demasiadas todavía. En cualquier caso, siente alarma sólo como consecuencia del convencimiento de que la amenaza china radica principalmente en su capacidad de hacer daño; las posibilidades de conseguir hacerse con un satélite en el continente son muy pequeñas. Por lo tanto, su presencia allí no se considera como algo realmente serio. Pero se trata de algo que va en aumento y la capacidad de China para el mal es su arma favorita, de la misma manera que ha sido siempre en el caso de la Rusia soviética. Cuando China sale en busca de conquistas, mira ante todo hacia los países ricos, hacia los países en mala situación, o hacia una

combinación de las dos cosas a la vez, lo que sería tanto más deseable, como es el caso del Congo.

*La reinterpretación del marxismo tradicional en relación con Africa.*

La política de Moscú y Pekín hacia Africa y Asia es en realidad algo así como una reinterpretación del marxismo. Es esencial en el marxismo la tesis de que la burguesía en la sociedad capitalista crea la clase que la habrá de destruir: el proletariado. La victoria del proletariado es inevitable de acuerdo con el determinismo científico del comunismo. A medida que el sistema de la fabricación industrial de la burguesía se desarrolla y se alcanza la más alta etapa del capitalismo, la concentración del capital monopolista y la explotación del proletariado reciben renovado impulso; por lo tanto, la crisis del capitalismo y la consiguiente revolución del proletariado se producen únicamente cuando el proceso de maduración está terminado, y el capitalismo está supermaduro y ha entrado ya en la decadencia. La conquista revolucionaria del Poder por la clase obrera se produce al fin en coincidencia con la producción por parte de una industrialización extremada de una gran concentración de establecimientos industriales y de personal obrero en las zonas urbanas. Una consecuencia inevitable de esto es el exceso de la producción seguido de una depresión de la peor clase posible, con la culminación del proceso de depauperación de las masas y de la burguesía misma.

Es evidente que si los comunistas se hubiesen adherido rigurosamente a esta doctrina, sus recursos y expectación se habrían de dirigir casi exclusivamente hacia los Estados Unidos, la Europa occidental y el Canadá. En realidad, el marxismo clásico no asignó papel significativo alguno en la lucha revolucionaria comunista a las regiones económicamente atrasadas del mundo, tales como el Sudeste Asiático o Africa. La naturaleza misma de la teoría de Marx requería que la revolución de la clase trabajadora y la dictadura del proletariado tuviesen lugar en un país capitalista tecnológicamente avanzado, no en las sociedades agrícolas, tecnológicamente atrasadas, industrialmente subdesarrolladas, de Africa y Asia. Por lo tanto, la mayor preocupación de Carlos Marx era el problema de los países industrialmente maduros, de la Europa occidental en particular. Marx fundamentó su teoría sobre la base del sufrimiento y la degradación de las masas que lo circundaban en la Inglaterra industrializada del siglo XIX. En la práctica,

Marx sólo aludía a los países asiáticos y orientales muy raras veces, y siempre en términos peyorativos. El milenio para los pueblos por ahí sólo vendría, y esto va implícito en Marx, como el resultado de dos condiciones: Primera, que la revolución del proletariado en Europa conduciría con el tiempo a la liberación de Africa y el Sudeste Asiático; o segunda, después que Africa y el Sudeste Asiático hubiesen pasado a través de las etapas avanzadas del capitalismo, cubriendo así las condiciones requeridas en el proceso de la dialéctica materialista preliminares a una revolución proletaria indígena.

Pero los Soviets han tenido que hacer frente a condiciones diferentes a las que se daban en los días de Marx y pronto se percibieron de las potencialidades del nacionalismo, en particular de los movimientos de independencia nacionalista, al darse cuenta de que las consignas de "explotación" y "opresión" no podían ser traídas a la vida entre los obreros industriales altamente pagados, sino que podrían ser verdaderas cargas de dinamita en las regiones donde los sentimientos nacionalistas estaban creciendo o donde la independencia no existía o existía sólo de una manera parcial. Todo esto podría ser fomentado sólo en los Estados emergentes del mundo, tales como los de Africa y el Sudeste Asiático, y este hincapié que se hace actualmente en Africa y el Sudeste Asiático es ahora una parte íntegra de lo que se podría considerar como el "nuevo" comunismo. Lo que era periférico por aquí es el comunismo integral del siglo xx. Por esta parte el comunismo se propone nada menos que saltar la etapa capitalista. No se considera necesario para las tierras más bien pristinas de Africa y el Sudeste Asiático tener que desarrollar una forma de capitalismo antes de que el proletariado pueda hacerse con el Poder a través de la revolución de los trabajadores. Tampoco resulta necesario que se haya de pasar primero por la dictadura del proletariado como consecuencia de haberse hecho con el Poder en la forma prevista para las naciones avanzadas desde el punto de vista capitalista para desde ellas proceder a la liberación de las regiones coloniales o anteriormente coloniales de Africa y el Sudeste Asiático. Ya el materialismo dialéctico no podrá desembocar en el derrocamiento del capitalismo en los países tecnológicamente avanzados del mundo occidental; ya no será necesario que cada país evolucione y dé forma a un sistema manufacturero y al consiguiente conflicto entre la burguesía y el proletariado con objeto de acabar con las viejas instituciones feudales y adoptar una forma más alta de relaciones sociales, que es lo que el comu-

nismo presupone. La última etapa con posibilidades de explotación por parte del materialismo dialéctico, el capitalismo, se puede saltar.

El dogma comunista actual sostiene que, debido en una gran parte a la ayuda que la U. R. S. S. y Pekín conceden a los partidos comunistas de Africa y el Sudeste Asiático, estas regiones pueden saltar la etapa capitalista y proceder inmediatamente a pasar de la etapa feudal a la dictadura del proletariado. La irreconciliable dicotomía de la opulencia y la miseria persiste en la ideología comunista, pero de esto se ha hecho transferencia del ambiente nacional al internacional.

Aun cuando los comunistas no han abandonado completamente el conflicto de clases dentro de las naciones, la nueva estrategia consiste en hacer hincapié en el inevitable conflicto de clase entre las naciones que se encuentran en etapas diferentes del desarrollo económico. El occidente industrializado es un grupo de referencia positiva en el sentido en que Africa y el Sudeste Asiático esperan emular las realizaciones occidentales. Lenin describió con mucha habilidad a los países de Asia y Africa como los "explotados" y a los países industriales del mundo como los "explotadores". De esta manera, toda forma de descontento es susceptible de ser achacada a los "explotadores" (las naciones ricas del mundo).

La nueva dialéctica no es una lucha entre clases dentro de un mismo Estado-nación, sino una lucha entre las naciones de la clase trabajadora y las naciones burguesas. El epitome de la "nueva" clase trabajadora son las naciones de Asia y Africa, y en esto es lo que la amenaza ha puesto de manifiesto sus características más peligrosas. Y, paradójicamente, esta es la razón por la que el comunismo, que originalmente condicionó la victoria sólo como resultado de una forma avanzada de la lucha de clases dentro de una misma nación, se encuentra alcanzando sus mayores éxitos en las tierras relativamente atrasadas del Asia del sudeste y, probablemente pronto, en Africa.

Este salto mortal ideológico en la reinterpretación del marxismo es el reflejo más bien que la iniciación de los acontecimientos a que han de hacer frente los comunistas.

#### *La divergencia en la política de Pekín y Moscú sobre Africa.*

La divergencia entre la política de los comunistas soviéticos y chinos hacia las regiones subdesarrolladas se ha derivado en gran parte de pun-

tos de vista diferentes de interés nacional. El advenimiento de las armas nucleares ha alimentado el deseo soviético de controlar el riesgo de las guerras locales que pudieran conducir a que la Unión Soviética se viese envuelta en una guerra total; por esto (y por otras razones), los Soviets han tratado de reducir el hincapié que se ha puesto en las luchas armadas "antiimperialistas" en general a tiempo que han continuado estimulando una violencia de esa clase en casos particulares que han podido considerarse provechosos, sin dejar por ello de tener el convencimiento de que apenas llevaban implícito el elemento de riesgo. Moscú ha fomentado también una política prudente hacia los nuevos Estados independientes, al descansar en el crecimiento gradual de la influencia política y económica soviética para inducir a la "burguesía nacional" gobernante a que aceptase la separación del Occidente, para ir haciéndose dependiente del bloque comunista y acabar, con el tiempo, cayendo bajo la dominación del Partido comunista local.

La China comunista, por otra parte, considera la acción militante a través del mundo subdesarrollado como el arma principal de que dispone para atacar y aislar a los Estados Unidos. Pekín se ha opuesto, por lo tanto y con mucha decisión, a toda política soviética que desde el punto de vista chino pudiera inhibir semejante actitud militante. Los comunistas chinos se han presentado también, "con alguna hipocresía", como los defensores consistentes de los intereses de los partidos comunistas traicionados por la U. R. S. S. en su actitud de conciliación con la "burguesía nacional"<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Gelman, Harry, «Russia, China, and the Underdeveloped Areas», 130-142, en «Communist China and the Soviet Bloc», «The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences», CCCXXXIX, septiembre, 1963; Zagoria, Donald S., «The Sino-Soviet Conflict», 1956-1961, Princeton University Press, N. J., 1963; Kuebler, Jeanne, «Red Rivalry in Africa», «Editorial Research Reports», II, 6, agosto 12, 1964, 583-599; Kurzman, Dan, «Subversion of the Innocentes; Patterns of Communist Penetration in Africa, the Middle East, and Asia», Random House, New York, 1963, Parte I, «Africa», 29-168; Yakobson, Sergius, «Russia and Africa», capítulo 14, 453-488, en Lederer, Ivo J., Ed., «Russian Foreign Policy: Essays in Historical Perspective», Yale, New Haven, 1962; Brzezinski, Zbigniew, Ed., «Africa and the Communist World», Stanford University Press, California, 1963, especialmente el capítulo 5, «China», 142-203, por Lowenthal Richard, y el capítulo 6, «Conclusion: the African Challenge», 204-230; Orr, Patrick, «Subversion in Africa», «The British Survey», XXVI, serie principal, núm. 186, septiembre 1964, 1-10; Steibel, Gerald L., «Red China Versus The World», «The American Legion», LXXVII, 2, agosto 1964, 10 y siguientes; etc.



Es probable que se encuentren operando hoy en Africa los diplomáticos y agentes secretos comunistas chinos más capaces; esto mismo no se podría decir de la U. R. S. S. Sus esfuerzos subversivos fracasaron de una manera lamentable en 1962, cuando el presidente Sekou Touré, de la Guinea, expulsó al embajador soviético después de haberle acusado de la creación de un movimiento de oposición de control soviético.

Con todo, la rivalidad chinosoviética en Africa no debería de ser un motivo de especial satisfacción para las potencias occidentales. Los objetivos de uno y otro país se derivan de la misma actitud geopolítica. Para Pekín, Africa representa una "zona intermedia" que se encuentra entre el "mundo imperialista" y el "mundo socialista". Para Moscú, Africa es el "tercer mundo" de los Estados en vías de desarrollo que, con el bloque comunista, constituye lo que se llaman las fuerzas progresistas.

A pesar de todo, hay diferencia en la fórmula de Pekín y Moscú de cómo manejar la situación africana. La fórmula china, de "la revolución ininterrumpida", es opuesta a la fórmula soviética, de "prescripciones gradualistas". En la taquigrafía política es posible calificar de "dura" la línea china, mientras que la de Moscú se podría considerar como "blanda" o menos "aventurera".

Ambas sedes centrales comunistas sufren, sin embargo, de la falta de partidos comunistas en el continente africano, con la principal excepción de Sudáfrica. La mayoría de los países africanos están dirigidos por Gobiernos autoritarios, de un solo partido, y aun cuando a menudo apoyan en política exterior las posiciones de Moscú o Pekín, se niegan a tolerar a los comunistas en sus propios países. Argelia y Egipto figuran, por ejemplo, entre los países africanos que han declarado fuera de la ley a los partidos comunistas indígenas, e incluso han llegado a la detención de sus dirigentes.

Por otra parte, ni la U. R. S. S. ni China son, desde el punto de vista económico, lo suficientemente ricos para hacer frente a las demandas de capital y de ayuda económica general de los países anteriormente coloniales.

Mientras tanto, numerosos estadistas africanos han expresado abiertamente la preocupación que les producen las actividades subversivas soviéticas y chinas en sus respectivos países. El presidente Julius Nyerere, de Tanzania (el nuevo nombre de Tanganika y Zanzibar), ha descrito la rivalidad chinosoviética como una "segunda lucha por apoderarse de Africa".

El doctor Hastings Banda, gobernante de Malawi, ha criticado el intento chino de influir sobre los miembros de su Gobierno.

En la técnica de penetración de Pekín va incluida la oferta de ayuda económica que ha de ser prestada al país africano que contrae la obligación de entablar negociaciones diplomáticas y aceptar una representación de China; bajo esta máscara de aparente altruismo, Pekín envía acto seguido agentes especialmente preparados para establecer contactos directos e individuales con los dirigentes de los grupos nacionalistas y las organizaciones nacientes (como los sindicatos). Mediante el simple soborno o los espléndidos viajes a China, estos dirigentes son alistados en la cruzada china.

#### *Diferencias entre las áreas de concentración soviética y china.*

Valiéndose del procedimiento *standard* para el alcance de sus objetivos globales, Moscú ha estado desarrollando un movimiento doble de aproximación al continente africano: por un lado, ha intentado establecer buenas relaciones con todos los países africanos independientes posibles; por el otro, ha tratado de controlar los sindicatos y de fomentar la formación de futuros cuadros comunistas<sup>3</sup>.

El Gobierno soviético ha desarrollado relaciones diplomáticas y económicas a lo largo de las líneas de su actual política de "coexistencia pacífica", a tiempo que ha tratado de desarrollar su propia influencia ideológica y la solidaridad de clase para el futuro siguiendo las líneas del "internacionalismo proletario". Tomados en conjunto, estos dos tipos de política no han dejado sitio sin tocar en Africa. Hasta un Estado semifeudal como Etiopía ha sido recibido formalmente en el Kremlin y la gran alfombra roja ha sido desplegada para recibir adecuadamente a su emperador en la U. R. S. S., en 1959, a tiempo que se ha concedido a su país una considerable ayuda económica y se le ha enviado una gran misión diplomática. Hasta una "reserva" del "capitalismo norteamericano" como Liberia ha sido honrada con la visita de N. A. Mukhitdinov, miembro del Presidium soviético, en 1960. En los casos en que no es posible seguir adelante con actividades diplomáticas de esta clase, se recurre al desarrollo de activida-

---

<sup>3</sup> Para más detalles, ver: Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos, Oficina de Educación, «Soviet Training Programs for Africa», OE-14079. Government Printing Office, Boletín 1963, núm. 9.

des clandestinas; así, el prohibido Partido comunista sigue adelante con sus actividades en el África del Sur y uno de los movimientos de liberación angolanos, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (M.P.L.A.) está dirigido desde Moscú<sup>4</sup>. En la mayoría de los países neutralistas de África, estas dos políticas soviéticas funcionan simultáneamente a través de canales diferentes de actuación, incluso en el caso de producirse a menudo situaciones de conflicto; por ejemplo, mientras se concedía ayuda a la República Árabe Unida, Moscú también protestó por el trato que recibían los comunistas de Egipto y Siria a manos de Nasser; o una visita oficial soviética al rey Hassan de Marruecos tuvo el acompañamiento del apoyo prestado a la oposición izquierdista a su régimen y al prohibido Partido comunista de Marruecos.

La política de China es diferente; concreta, sencillamente, la atención casi total en los movimientos antiimperialistas militantes. Cuando un Gobierno aparece identificado con un movimiento así o se muestra favorable, el apoyo de Pekín es inmediato. En el caso contrario, el Gobierno presta apoyo a la oposición a ese Gobierno. De aquí que las actividades de Pekín sean débiles en los países con Gobiernos que se inclinan hacia el lado occidental o que mantienen una posición realmente neutral y que cuentan con una oposición débil. Fundamentalmente, Pekín centra la atención en unos pocos países estratégicos de África que pueden ser descritos como "campos de batalla" o las "zonas de organización" de las guerras de liberación antiimperialista, como Argelia, el Camerún y posteriormente el Congo, que se pueden considerar como ejemplos de la primera categoría; pero cuando Egipto, un anterior campo de batalla, dejó desilusionados a los chinos como centro de organización, Marruecos y la Guinea pasaron a ocupar el mismo lugar.

#### *Las incursiones de la Rusia soviética en África.*

Los primeros partidos comunistas africanos surgieron en Egipto, en 1919, y en la Unión Sudafricana, en 1921. Pasó el tiempo hasta que en 1936 fueron organizados también partidos comunistas en los tres territorios norteafricanos de Argelia, Marruecos y Túnez, que entonces se encontraban bajo el Gobierno y protectorado de Francia y, en parte del terri-

---

<sup>4</sup> Lowenthal, *op. cit.*, 161.

torio de Marruecos, de España. De hecho, con anterioridad a la segunda guerra mundial, la U. R. S. S. no estaba especialmente interesada en las masas primitivas de Africa y en los pocos negros educados en los lugares que se encontraban todavía dentro del sistema colonialista, aun cuando el Comintern deploraba periódicamente la ausencia de organizaciones comunistas en el Africa tropical<sup>5</sup>.

Tanto Lenin como Stalin reaccionaban ante todo en términos europeos y asiáticos en materia de potencial revolucionario y todavía en el año de 1916 se encuentra a Lenin haciendo mención sólo de Rusia y del Asia oriental como las dos regiones del mundo donde el "capitalismo no se halla fuertemente desarrollado", sin tener a Africa en cuenta para nada<sup>6</sup>.

En la colección de discursos y artículos de Stalin, no aparecen ni la palabra "negro" ni la palabra "Africa"; sólo se encuentran referencias ocasionales a Egipto y Marruecos<sup>7</sup>.

La tarea de despertar a las masas negras para incorporarlas a la revolución quedó, por lo tanto, al Comintern, si bien incluso aquí hizo falta algún tiempo para que madurase la presentación y comprensión del problema. En este caso, el interés principal fué dirigido hacia los Estados Unidos y la Unión Sudafricana, es decir, hacia los dos países con un proletariado negro industrial. Se tenía entendido, sin embargo, que los partidos comunistas del Occidente trabajarían en las colonias de sus respectivos

---

<sup>5</sup> Scalapino, Robert A., «Sino-Soviet Competition in Africa», «Foreign Affairs», XLII, julio 4, 1964, 640; Orr, Patrick, «Subversion in Africa», «The British Survey», XXVI, serie principal, núm. 186, septiembre, 1964, 1-10; Kuebler, Jeanne, «Red Rivalry in Africa», «Editorial Research Reports», II, núm. 6, agosto 12, 1964, 583-599; Massie, Robert K., «Red Threat in Black Africa», «Saturday Evening Post», CCXXXVII, 25, abril 18, 1964, 80 y siguientes; Steibel, Gerald L., «Red China Versus the World», «The American Legion», LXXVII, 2, agosto, 1964, 10 y siguientes; Brzezinsky, Zbigniew, Ed., «Africa and the Communist World», Stanford University Press, California, 1963, notas 231-264; Yakobson, Sergius, «Russia and Africa», capítulo 14, 453-488, en Lederer, Ivo J., «Russian Foreign Policy, Essays in Historical Perspective», Yale, New Haven, 1962; Librach, Jan, «The Rise of the Soviet Empire: A Study of Soviet Foreign Policy», Preager, New York, 1964, capítulo 18, «New Worlds to Conquer: Southeast Asia, Black Africa, Latin America», 263-300.

<sup>6</sup> Lenin, «Imperialism, the Highest State of Capitalism», «Selected Works», 12 vols., International Publishers, Nueva York, 1943, vol. V, 88.

<sup>7</sup> Stalin, José, «Marxism and The National and Colonial Question», International Publishers, Nueva York, 1942.

países, y una de las condiciones de admisión en la III Internacional, adoptada en el II Congreso del Comintern, de 1920, establecía que cada partido que desease la incorporación habría de apoyar “no sólo con las palabras, sino en la práctica, un movimiento de liberación en las colonias”<sup>8</sup>. En las “Tesis” del IV Congreso (1922), el Comintern afirmó que la revolución rusa, así como las rebeliones entre los pueblos asiáticos y musulmanes, “han despertado la conciencia de la raza entre millones de negros”<sup>9</sup>.

Pero los ejemplos citados en esas “Tesis” aluden sólo a los negros de las Américas.

En los años cuarenta y cincuenta, han surgido pequeños grupos u organizaciones en las dependencias inglesas y francesas, sin llegar a tener mucha importancia. Pero Moscú y Pekín empezaron pronto a prestar mayor atención a los negros de Africa, al invitar a estudiantes para que acudiesen a las universidades comunistas y dieron principio a la tarea de preparar a los dirigentes del futuro; las organizaciones del frente comunista, como la Federación Mundial de Sindicatos y la Federación Mundial de la Juventud Democrática, expandieron sus contactos africanos. Muchos programas de radio soviéticos empezaron a ser dirigidos expresamente hacia Africa, en inglés, francés, portugués y swahili (un total de casi cincuenta horas a la semana en 1961, sin tener en cuenta un número de horas igual en lengua árabe)<sup>10</sup>.

En los años siguientes, cuando el espíritu de la independencia se extendió arrollador por toda Africa, ni un solo régimen comunista surgió de manera legal al sur del Sahara. A pesar del odio al hombre blanco, el negro africano no aceptó las doctrinas comunistas, debido a las lealtades tribales, los sentimientos religiosos y el nacionalismo en los países más avanzados y al analfabetismo también en los países más atrasados. Por consiguiente, el Kremlin ha “trabajado” sobre dirigentes africanos individualmente y sobre partidos no comunistas que se encontraban ocupando posiciones de poder. En teoría al menos, esto se tradujo en resultados favorables. Algunos políticos africanos han aceptado el marxismo por razones puramente políticas, por creer que un régimen autoritario y un sistema de un solo partido produciría resultados más rápidos en el intento de modernización de sus países

<sup>8</sup> Lenin, «The Conditions of Affiliation to the Communist International», *op. cit.*, X, 203.

<sup>9</sup> «The Communist International», 1919-1943, I, 399.

<sup>10</sup> Librach, *op. cit.*, 272.

respectivos; también por desear una mayor ayuda económica y por darse cuenta de lo sucedido en Egipto e Indonesia, que alcanzaron una mayor ayuda occidental después de haber recibido la ayuda soviética, pues los hechos parecían demostrarles que ésta ha sido una buena manera de forzar a los estadistas occidentales a mostrarse más generosos en sus concesiones de ayuda. En realidad, los Soviets no han andado remisos en la concesión de ayuda, y hasta mediados de 1962, cinco de los nuevos Estados al sur del Sahara (Ghana, Guinea, Malí, Sudán y Somalia) recibieron más de 304 millones de dólares en créditos soviéticos y sumas menores han llegado de otros Gobiernos comunistas<sup>11</sup>.

Hoy, pasan de 90 las misiones diplomáticas y económicas que tiene el comunismo en Africa; 21 países tienen relaciones diplomáticas con la U. R. S. S. (15 han reconocido al régimen de Pekín y han intercambiado misiones diplomáticas con los países comunistas del este de Europa, y ocho países africanos han reconocido a Cuba). Desde el 1 de enero de 1954, los países comunistas han concedido ayuda económica y créditos a países africanos por valor de más de 860 millones de dólares; a la U. R. S. S. le corresponden 534 millones de dólares y a la China comunista, 135 millones. Las ayudas de esta clase concedidas en 1963 han subido a 180 millones de dólares, en su mayor parte a Argelia (100 millones de dólares procedentes de la U. R. S. S. y 50 millones de Pekín). A pesar de todo, estas cifras se quedan muy por debajo de las correspondientes a la ayuda y créditos concedidos por los Estados Unidos, Francia, la Gran Bretaña y otros países occidentales<sup>12</sup>.

### *Las tácticas de la conquista, imitación, cooperación y dislocación.*

Zartman clasifica las tácticas soviéticas en Africa bajo cuatro capítulos generales: conquista, imitación, cooperación y dislocación, que con frecuencia se entremezclan y despliegan "diversidad y contradicción, elementos de fuerza y debilidad en la aproximación comunista"<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> «Dimensions of Soviet Economic Power», Government Printing Office, Washington, 1962, 474.

<sup>12</sup> Orr, *op. cit.*, 3.

<sup>13</sup> Zartman, I. William, «Communism in Africa», 165-194, en Kirkpatrick, V. J., Ed., «The Strategy of Deception: A Study in World-Wide Communist Tactics», Farrar, Strauss & Co., Nueva York, 1963, 168.

A tiempo que la ayuda militar ha permitido a los comunistas infiltrar las fuerzas de seguridad de la Somalia, Argelia, Ghana, Guinea y Malí, en los territorios todavía bajo el dominio colonial, los comunistas han intensificado las actividades cerca de la juventud simpatizante del comunismo, las organizaciones femeninas y del frente de la paz, aun cuando sólo han sido fundados unos pocos partidos comunistas y los que han sido formados en la Somalia y el Sudán en 1956 y en Madagascar (la República Malgache) en 1958 eran pequeños y estaban formados en su mayoría por europeos. Es más, el Partido comunista es ahora ilegal en todos los países africanos y el número de los comunistas no pasa, según los cálculos que se hacen, de los 2.000 en ninguno de ellos. (Los representantes de los partidos comunistas clandestinos de Argelia, Marruecos, Túnez, el Sudán y el Africa del Sur asistieron al XXII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., en 1961, junto con los observadores de los partidos gobernantes y no comunistas de Ghana, Guinea y Malí.)

En septiembre de 1958 se formó un nuevo departamento en el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, para tratar de los asuntos africanos; durante los años siguientes, no sólo la U. R. S. S., sino otros países del bloque soviético aumentaron de manera considerable sus relaciones diplomáticas, consulares y comerciales en todo el continente. En 1964, la U. R. S. S. mantenía relaciones diplomáticas con 24 Estados africanos: Argelia, Burundi, Camerún, Congo (Brazzaville), Dahomey, Etiopía, Ghana, Guinea, Kenia, Liberia, Libia, Mali, Marruecos, Nigeria, República Centroafricana, República Arabe Unida, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Tanzania y Uganda.

Esos canales diplomáticos y consulares, conjuntamente con otras "organizaciones de frente", fomentan intrigas en los Estados que dan acogida a los movimientos de liberación. El Comité de Liberación Africano (el Comité de los Nueve: Argelia, la República Arabe Unida, Guinea, Tanzania, Uganda, Nigeria, el Congo, Etiopía y Senegal) fué designado por la Organización de la Unidad Africana en Addis Abeba, para armonizar toda la ayuda para los movimientos de "liberación" y para operar un fondo especial para su ayuda; el comité tiene su sede en Dar-Es-Salaam y el presidente es Oscar Kambona, ministro de Defensa y Asuntos Exteriores del Gobierno de Tanzania.

Muchas organizaciones africanas destinadas a trabajar contra los portugueses en sus provincias africanas de Angola y Mozambique, la Rhode-

sia del Sur, Sudáfrica y el Africa del Sudoeste, han enviado sus representantes o establecido sus centros de actividad en Dar-Es-Salaam; a menudo están en agria oposición unos con otros, como lo demuestran ejemplos tales como los partidos Z. A. P. U. y Z. A. N. U., de la Rhodesia del Sur, o los dos movimientos de Mozambique. El antiportugués Eduardo Mondlane, del F. R. E. L. I. M. O., incluso llegó a criticar abiertamente a Kambona y Julius Nyerere, el presidente de Tanzania.

La formación de la "República del Pueblo de Zanzíbar" fué el primer esfuerzo directo que se hizo por crear un satélite comunista en Africa; la revolución del domingo, 12 de enero de 1964, fué llevada a cabo por una banda de africanos, procedentes principalmente de Kenia y Zanzibar y entrenados en Cuba, bajo la dirección de instructores chinos, rusos y checos. El golpe, llevado a cabo cuando apenas habían pasado cinco semanas desde la proclamación de la independencia, fué seguido al instante del reconocimiento comunista e inmediatamente empezaron a llegar barcos cargados de armas y otra ayuda, procedentes tanto de la U. R. S. S. como de China. Una persecución brutal de la población árabe y asiática fué la consecuencia inmediata, bajo la dirección del fanático "mariscal de campo" Okello, quien desapareció del escenario no mucho después de haber llegado a él, y en forma no menos misteriosa.

Ocho días después, el malestar se extendió a tierra firme; los africanos del Primer Batallón de Fusileros de Tanganika se amotinaron en los cuarteles de Colito, después de haberse apoderado de la central de la policía, de correos y cables y de la estación de radio; por la ciudad fueron vistos algunos "combatientes de la libertad" de Zanzíbar. Las quejas de los soldados se supone que hiciesen referencia a la paga, muy baja, y al procedimiento para los ascensos, muy lento; los oficiales y suboficiales europeos fueron detenidos y confinados, hubo saqueos y pillaje de los comercios árabes (siguiendo el método empleado en Zanzíbar); se produjo la misteriosa e inexplicada desaparición del presidente Nyerere y del vicepresidente Rashidi Kawana y fué Oscar Kambona quien entabló negociaciones y entró en tratos con los amotinados.

Se registraron también desórdenes de menor cuantía en Tanganika y en Uganda, entre las fuerzas militares, que en todos los casos llevaban los distintivos característicos de la rebelión de la "Force Publique", con lo que dió comienzo una situación de caos en el Congo de la que no se ha salido todavía. Pero la intervención eficaz de las tropas británicas, en respuesta a



los llamamientos hechos por Nyerere, Obote y Kenyatta, evitaron la catástrofe que amenazaba, aun cuando todos los dirigentes del Africa oriental "perdieron cara" ante los ojos de los nacionalistas africanos militantes<sup>14</sup>.

Fracasos más llamativos de la técnica soviética de subversión han sido vistos en el caso de la Guinea y el Congo.

La penetración en la Guinea, que durante algún tiempo se dió como un caso perdido para el Occidente, por ser considerada ya como un satélite soviético, empezó el 28 de septiembre de 1958, en que el pueblo guineano, bajo la dirección de Sekou Touré, optó en favor de la independencia total en vez de continuar manteniendo un estado de asociación política con Francia. El presidente Charles De Gaulle había hecho saber el día siguiente que el nuevo Estado africano quedaba separado de la Unión Francesa y que ya no continuaría teniendo derecho alguno a recibir más ayuda financiera de Francia.

Este fué un golpe severo, puesto que Francia consiguió hacer que prevaleciese su criterio cerca de los Estados Unidos y otros países occidentales, para que le fuese negada ayuda. El primer ministro (ahora presidente) Touré acudió inmediatamente a los comunistas en solicitud de ayuda, y las relaciones comerciales entre la Guinea y el bloque soviético aumentaron rápidamente. La ayuda comunista, consistente en créditos pagaderos en exportaciones guineanas, se calcula que había subido a 125 millones de dólares a fines de 1962. Pero Guinea pronto empezó a mostrar descontento con los productos y materiales comunistas. Un incidente político produjo un claro enfriamiento en las relaciones de la Guinea con el mundo comunista. Touré afirmó, el 11 de diciembre de 1961, que una "Embajada oriental" había mantenido contactos con los dirigentes de una conspiración de maestros contra el Gobierno; cinco días después, el embajador soviético abandonó el país. Aun cuando los acuerdos de ayuda y comercio con la U. R. S. S. continuaron en vigor y la Guinea aceptó un nuevo embajador soviético, Touré, quien durante tres años había intentado convencer a otras naciones africanas que se podía confiar en la ayuda soviética, acabó advirtiendo a Mali y Ghana que no se fiasen de los Soviets<sup>15</sup>; pidió también y recibió ayuda norteamericana, dió los pasos necesarios

<sup>14</sup> Para más detalles sobre las actividades subversivas, ver: Orr, *op. cit.*, 3-10.

<sup>15</sup> «Guinea After Five Years», «Africa Report», junio 1964, 51, reimpresso de «The World Today», Londres.

para restablecer las relaciones con Francia y avanzó en el sentido de invertir una tendencia hacia el desarrollo económico bajo el control del Estado.

Después de la disputa de la Guinea con la U. R. S. S. a fines de 1961, Ghana se convirtió en el foco de la diplomacia soviética. El presidente, doctor Kwame Nkrumah, marxista declarado, ha tomado posiciones análogas a las de la U. R. S. S. en el Congo y otros varios problemas. Los diplomáticos soviéticos han elogiado los esfuerzos ghaneses para la "edificación del socialismo" y el país pronto se encontró detrás únicamente de Egipto por el volumen de la ayuda soviética que se encontraba recibiendo. Pero el comercio de Ghana con el bloque soviético se siguió manteniendo a un bajo nivel, pues sólo llegó a representar el 10 por 100 del comercio total de este país. La economía de Ghana está ligada al Occidente y Nkrumah, a pesar de su devoción al socialismo, ha declarado repetidamente que las inversiones de capital privado ocupan un lugar legítimo en el desarrollo económico de Ghana. Su régimen se ha ido transformando gradualmente en una dictadura rígida; la nueva ley (que entró en vigor después de terminar la votación el 31 de enero de 1964) hace de Ghana un Estado socialista de un solo partido, con carácter oficial, y concede poderes al Partido de la Convención del Pueblo, el que manda, para regular prácticamente todas las actividades que desee. Nkrumah ha recibido poderes para la destitución de cualquier juez del Tribunal Supremo o del Alto Tribunal "por propia discreción", con lo que se eliminó finalmente la última posibilidad de limitación de su poder dictatorial.

La naturaleza del Gobierno de Ghana y el estímulo que el propio Nkrumah ha dado a las manifestaciones antinorteamericanas han creado un fuerte resentimiento en los Estados Unidos, y el senador Thomas J. Dodd (demócrata, de Connecticut), presidente de la Subcomisión de Seguridad Interna de la Comisión Judicial del Senado, afirmó, el 14 de julio de 1963, que la evidencia recibida por la comisión de los refugiados ghaneses "fuertemente sugiere que la Ghana de Nkrumah se ha convertido en el primer satélite soviético en Africa" y en el punto crítico de la subversión africana; sin embargo, el Departamento de Estado hizo pública una declaración en la que se indica que, a juicio suyo, la información de que se dispone no justifica las conclusiones a que había llegado esa subcomisión.

Ghana ha mantenido, en cualquier caso, una posición neutral en la disputa entre China y Rusia; el 12 de enero de 1964, cuando Chou En-lai visitó Accra, el *Ghanaian Times*, de propiedad gubernamental, declaraba

editorialmente que Ghana no tomaría partido en la disputa ideológica chino-soviética. Ghana ha aceptado la ayuda de ambas naciones, así como de otros miembros del bloque comunista; pero la ayuda total que le llega de la Unión Soviética se calcula que es cuatro veces superior a la procedente de China.

El ejemplo más demostrativo del comportamiento soviético en el Africa negra se ha de buscar en el Congo. Allí, a los pocos días de haber alcanzado la independencia, los motines en el Ejército ("Force Publique"), la brutal lucha política y la guerra tribal dejaron al país expuesto por completo a la infiltración extranjera y a la subversión. La Unión Soviética se encontró entre las potencias que concedieron el reconocimiento inmediato al primer Gobierno congolés de Patricio Lumumba, el día de la independencia, 30 de junio de 1960. Pero Lumumba fué detenido el 14 de septiembre de 1960, y dos días más tarde, un nuevo Gobierno, bajo la presidencia de José Kasavubu y el primer ministro designado, José Ileo, ordenó la salida del Congo, en el plazo de cuarenta y ocho horas, de todos los diplomáticos, técnicos y personal de cualquier otra clase del bloque soviético.

Las relaciones diplomáticas con Moscú no fueron restablecidas hasta el 2 de diciembre de 1961.

Desde entonces, la crisis del Congo ha tenido todos los matices de la del Vietnam, pero también en ella se advierten diferencias significativas. Hasta ahora, la lucha ha sido generalmente en pequeña escala, pero lo que está en juego, desde el punto de vista ideológico, es de mucha importancia. Los acontecimientos de la crisis del Congo se han ajustado en general a los patrones de la guerra fría. Los comunistas no están interesados en que haya paz en el Congo; la intranquilidad siempre encaja mejor en el esquema comunista y la U. R. S. S. se ha negado a prestar apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Congo. Esto pareció tomar un rumbo favorable para los comunistas cuando las Naciones Unidas se vieron obligadas a retirarse del Congo, en el otoño de 1964; pero mientras la U. R. S. S. dejó escapar el balón, por tener las manos tan ocupadas a causa de la crisis interna, los chinos rojos se movieron con rapidez. Con su centro de operaciones en el reino de Burundi, una diminuta ex colonia belga situada a espaldas de la frontera oriental del Congo, los chinos rojos dieron comienzo a la tarea de enviar dinero, armas y consejo al cuartel general de las tribus rebeldes en Stanleyville. Los rusos, tan ocupados en la eliminación de Jrushev y en

la polémica con la China roja sobre la mejor manera de conquistar al mundo, llegaron al Congo con retraso. Pero en diciembre de 1964 dieron comienzo al envío de armas a Juba, en el Sudán, a unos cien kilómetros de la frontera con el Congo; desde allí, estas armas se transportaron por una ruta interior hasta el pueblo congolés de Aba, para su distribución entre los rebeldes. Los rusos estaban empeñados en el esfuerzo, tanto en el Congo como en los foros internacionales, destinado a mejorar y superar la imagen de la China roja como el único "amigo real" de los africanos. Cuando el Gobierno central del Congo, presidido por Moisés Tshombe, en el otoño de 1964, intentó buscar la ayuda del Occidente para aplastar otra rebelión, se produjo la típica reacción comunista. Cuando Tshombe pidió a la Organización de la Unidad Africana tropas para aplastar a los rebeldes, las naciones africanas de orientación comunista consiguieron desbaratar sus esfuerzos, al sostener que no querían que en el Congo fuese derramada "sangre fraterna". Tshombe reclutó entonces los servicios mercenarios blancos para el entrenamiento y la dirección de sus fuerzas. Los comunistas pusieron entonces el grito en el cielo.

Cuando los rebeldes dieron comienzo a las atrocidades contra los blancos y se dedicaron a detener rehenes, Tshombe permitió que se realizase la operación aérea belgonorteamericana de rescate. De nuevo se produjo la protesta comunista, pero esa operación aérea rescató a miles de blancos; sin embargo, para más del centenar de blancos, el rescate llegó demasiado tarde: fueron asesinados.

En las Naciones Unidas, muchos de los nuevos países independientes del Africa denunciaron a Tshombe, a los Estados Unidos, a Bélgica y al Occidente en general. Los comunistas hicieron, naturalmente, otro tanto. Pero otras naciones africanas defendieron a Tshombe y las acciones emprendidas para devolver la paz al Congo; el propio Tshombe se quejó amargamente del trato recibido de algunas naciones africanas. "Debería uno tener en cuenta—advirtió—que estos mismos hipócritas de Argelia, Ghana, Malí y la República Árabe Unida han tomado la extraña decisión de abastecer a los rebeldes con armas y tropas para derramar la misma sangre que ellos llaman fraterna."

¿Qué es lo que dejó de funcionar bien?

A pesar de todo, no es posible contar con un solo Estado africano para ser considerado como aliado real de la Unión Soviética; y el equipo soviético, sus planes de ayuda y sus técnicos son motivo de creciente sospechas y censuras.

Para empezar, no existe un solo Partido comunista de importancia en todo el continente africano<sup>16</sup>.

Los partidos comunistas han sido fundados en Egipto (1919), Sudáfrica (1921), Marruecos, Argelia y Túnez (1936), Sudán y Somalia (1956), y Madagascar (1958), pero han sido siempre pequeños y compuestos en su mayoría por europeos de las respectivas metrópolis. Hoy, no existe en una sola nación africana, con la excepción de Túnez, un Partido comunista legalmente reconocido. (En el XXII Congreso del partido celebrado en Moscú, en octubre de 1961, estuvieron representados los partidos comunistas de Argelia, Marruecos, Túnez, Sudán y Sudáfrica, junto con los observadores de los partidos gobernantes de la Guinea, Ghana y Malí; no se registró la asistencia de ninguna otra representación política africana.) Zartman dice que no hay un solo país africano que tenga un Partido comunista con más de 2.000 miembros, y "el total más corriente se queda en menos del millar".

Es más, el preponderante sistema de un partido único no deja sitio para el Partido comunista; y donde hay partidos comunistas, han de contentarse con imitar a los partidos nacionales, "quedándose en un pobre segundo lugar".

Africa es también un continente en el que la religión se halla profundamente integrada en el cañamazo social. "Los dioses animistas están siendo exorcizados de los objetivos inanimados por las fuerzas combinadas del

---

<sup>16</sup> Zartman, I. William, «Communism in Africa», 165-194, en Kirkpatrick, Jeanne J., Ed., «The Strategy of Deception: A Study in World-Wide Communist Tactics», Farrer, Strauss & Co., Nueva York, 1963, 168; «The British Society for International Understanding», «Subversion in Africa, From Marx to Khrushchev», «The British Survey», septiembre 1964, núm. 186; Scalapino, Roberto A., «Sino-Soviet Competition in Africa», «Foreign Affairs», XXXII, 7 julio 1964, 640-654; Kuebler, Jeanne, «Red Rivalry in Africa», «Editorial Research Report», II, 6, agosto 12, 1964, 583-599 (1735 K Street, N. W., Washington 20006); Kurzman, Dan, *op. cit.*, Parte I, «Africa», 29-168.

islam y el cristianismo monoteístas, lo que ofrece atisbos más certeros sobre la naturaleza de la deidad en su relación con el hombre, y de la moderna tecnología, que da una comprensión más realista de la naturaleza de los objetos inanimados y su uso por el hombre. El comunismo, por otra parte, confunde lo material y lo espiritual en no menor grado que lo hizo el animismo... El hecho cierto es que hoy importantes portavoces religiosos y laicos de ambas religiones monoteístas en Africa recalcan el hecho de que la religión es para su pueblo una barrera eficaz contra el comunismo. Así lo han declarado Nasser, el finado rey Mohamed V, Sekou Touré y Haile Selassie desde las cuatro esquinas del continente”<sup>17</sup>.

Hasta las posibilidades futuras de fomentar el comunismo entre los africanos producen una sensación de fragilidad. En el Sudán, la República Malgache y Marruecos, el proselitismo comunista ha conseguido alcanzar algún éxito entre los estudiantes. En Nigeria, ha habido alguna actividad comunista entre los trabajadores, produciendo un escisionista Congreso de Sindicatos de Nigeria y un Partido del Pueblo Nigeriano; también se ha observado la infiltración en pequeña escala en el movimiento obrero en Gambia, Ghana y el Sudán. En Argelia y Guinea se dice que China ha repatriado a varios miles de miembros del antiguo ejército francés que habían sido capturados en el Vietnam y sometidos a un proceso de adoctrinamiento. Es probable que la República de Sudáfrica tenga el mejor organizado Partido comunista ilegal, con afiliados y relaciones con el movimiento obrero africano y otras organizaciones políticas no blancas que son contrarias al *apartheid*.

En numerosos lugares se pueden encontrar pequeños partidos “comunistas” o partidarios del comunismo o compañeros de viaje que forman parte de los sectores radicales de las organizaciones políticas dominantes. En la República Malgache, el Partido del Congreso para la Independencia Malgache (A. K. F. M.) está bajo la influencia comunista y cuenta con fuerza en Tananarive y Diego Suárez. La Unión del Pueblo del Camerún (U. P. C.) ha mantenido relaciones estrechas con la China comunista y el bloque soviético; pero perdió dos dirigentes en 1958 y en 1960 y la influencia de la presencia de un sector moderado en la actividad política legal en 1958 ha minado la influencia de los radicales. El Partido de la Independencia Africana del Senegal ha atraído a unos pocos trabajadores e intelectuales, pero

---

<sup>17</sup> Zartman, *op. cit.*, 169.

fué declarado fuera de la ley en 1960. En Malí se fusionó voluntariamente con la Unión Sudanesa, el partido dominante, en 1959. El Partido de la Agrupación Africana-Senegal (P. R. A.-Senegal), el Partido Socialista Revolucionario de Benin (Togo y Dahomey) y el Partido de la Unidad Gabonesa son ejemplos de otros tantos grupos "comunistas".

En general, la aproximación soviética empezó con la presión contra la dominación colonial y neocolonial por parte del Occidente y con la meta de la liberación política y económica. La doctrina comunista insiste en que los nuevos Estados tienen que elegir entre un futuro nacionalista y capitalista y un futuro con conciencia de clases y socialista. El primero, con un patrón más clásico, ha de culminar en la creación de un proletariado oprimido para desembocar en una revolución comunista violenta; en el segundo caso, sin embargo, un Estado pro comunista puede llegar a ser una realidad a través de los esfuerzos combinados de la clase obrera y campesina, dirigida por una élite activa y gracias al apoyo de los países "socialistas".

Incluso el modelo maoísta no concede posibilidad alguna a la etapa capitalista, al establecer una situación de continuidad entre ella y el colonialismo, no entre ella y un opción indígena, y proclama el acceso directo al "socialismo sólo a través de la violencia revolucionaria dirigida por una minoría activa contra los Gobiernos burgueses y con el apoyo de las masas. Los movimientos de liberación nacional han de ser explotados, dominados y absorbidos, más bien que tolerados como puntos de apoyo.

Pero los africanos han rechazado ambos modelos "in toto" y han adoptado para sí mismos sólo algunos retazos. La ayuda económica, la ayuda técnica, el comercio y la preparación de estudiantes son las armas empleadas para implantar el modelo en Africa.

Hasta 1962, el bloque soviético había concedido créditos a Africa por un total de mil millones de dólares, generalmente en condiciones *standard* del 2,5 por 100 de interés, con un plazo de doce años para la amortización. Pero los créditos concedidos por China son sin interés y pagaderos en un período de diez años, a partir del momento en que termina el período de la concesión del crédito. Mientras la U. R. S. S. ha fomentado el desarrollo de grandes proyectos de prestigio, China y sus satélites abarcan una serie de programas más variados. La ayuda técnica se concede a los Estados africanos siempre que se considere como una característica de los productos típicos del sistema socialista. De esta manera, la U. R. S. S. presta

apoyo a la construcción de grandes embalses en Asuán, Konkoure y Bui; Mali ha experimentado con dos técnicas rusas para la eliminación de los bancos de arena en el perezoso río Níger.

Rusia se encuentra preparando o proyectando desarrollos portuarios en Tema, Tánger, Conakry y Alejandría. Mauritania está interesada en los métodos soviéticos para la estabilización de la arena por debajo de la cimentación de las carreteras. China aconseja a Marruecos, con un gran uso local del té, sobre los procedimientos de cultivo de la planta que lo produce, y a la Guinea, que consume arroz, sobre el cultivo de este grano. Egipto cuenta con un reactor soviético y Ghana va a recibir otro. La Alemania oriental se halla construyendo en la Guinea su primer servicio oficial de impresión y conjuntamente con Rusia y Checoslovaquia ha establecido tres estaciones de radio. En la Guinea, doscientos comunistas procedentes de los países del bloque comunista enseñan en las escuelas y otros 135 consejeros trabajan en varios ministerios, prestando ayuda en el proceso de descolonización a medida que se van reemplazando los funcionarios franceses que aún quedan. Rusia ha construido en Accra la pista aérea más grande de Africa y Checoslovaquia ha extendido el servicio aéreo desde Praga, a través de Zurich, hasta Rabat, Conakry, Accra y Bamako. Como los aviones "Il-14" e "Il-18" suelen estar necesitados de un servicio frecuente, Rusia se encuentra fomentando un centro general de servicio en Bamako para toda el Africa occidental.

Si bien el bloque comunista no se lleva todavía más que el 5 por 100 de las exportaciones africanas, el 90 por 100 de ese comercio de exportación corresponde a unos pocos países: la R. A. U., Marruecos, Argelia, Sudán, Ghana, Guinea y la Rhodesia. Egipto está a la cabeza, pues la U. R. S. S. es hoy el principal cliente de la R. A. U. La R. A. U. recibe aproximadamente las dos terceras partes de todas las importaciones que llegan al continente africano procedentes del bloque comunista y de la R. A. U. procede una proporción semejante de todas las exportaciones africanas enviadas al mismo bloque comunista. Rusia es, en realidad, un mercado tentador que está listo para recibir todo el remanente de la cosecha de algodón del Nílo, de cacao de Ghana y de plátanos de la Guinea, y las posibilidades de hacer en especie los pagos correspondientes a los créditos recibidos van en aumento.

Según Zartman, "el método a largo plazo más eficaz para fomentar la



imitación está en el entrenamiento directo de los africanos en instituciones comunistas”<sup>18</sup>.

Sekou Toure es el único presidente africano que ha recibido en su juventud formación detrás del telón de acero; otros países han enviado con frecuencia delegaciones a Moscú, donde han recibido el trato especial concedido a las “personas muy importantes”; de hecho, la visita de Nkrumah resultó tan abrumadora para nosotros que se convirtió en el primer no comunista que endosó la política soviética en Alemania. A continuación se puede mencionar la presencia de estudiantes africanos en las escuelas, institutos laborales y programas de formación y entrenamiento del bloque, aun cuando también se han convertido, recientemente, en una fuente de molestias y trastornos de considerable volumen. La más importante de todas es la Universidad de la Amistad del Pueblo, para 6.000 alumnos, fundada en 1960 y que recibió el nombre de Patricio Lumumba, en 1961, en la que había en 1960-61 193 estudiantes africanos. Los estudiantes africanos se han matriculado también en otras escuelas de Moscú, Kiev, Odesa y Leningrado y en muchas instituciones satélites, así como, aunque en proporción mucho menor, de China. En 1963, 570 guineanos, 436 ghaneses, más del centenar de egipcios, 50 somalíes, 32 malíes, 40 sudaneses y 20 etiopes se encontraban en instituciones del bloque, recibiendo formación en virtud de becas a largo plazo<sup>19</sup>.

A pesar de todos estos y tremendos esfuerzos, ¿por qué la U. R. S. S. sólo puede apuntar a unos éxitos tan menguados?

¿Dónde está el fallo o qué es lo que dejó de funcionar en la forma prevista?

La mejor contestación se puede encontrar en la Guinea; esta pequeña ex colonia francesa en la costa occidental del Africa ecuatorial, es el lugar con el que contó Rusia para asegurarse una cabeza de puente desde la cual dedicarse a la propagación del evangelio soviético por toda el Africa occidental.

La Guinea se encontraba abierta de par en par a la penetración soviética cuando Francia se retiró en 1958, después de haber votado la Guinea en favor de la independencia. Sin amigos y en bancarrota, los guineanos dieron la bienvenida a estos extraños que se habían hecho eco de sus senti-

<sup>18</sup> Zartman, *op. cit.*, 178-9.

<sup>19</sup> Zartman, *op. cit.*, 179.

mientos anticolonialistas y les prometían una ayuda económica “desinteresada”. Pero justamente tres años más tarde, los guineanos acusaron abiertamente a las embajadas del bloque soviético de inmiscuirse en sus asuntos internos y despidieron al embajador de la U. R. S. S., que hubo de emprender el viaje de retorno a su país; a continuación, volvieron la atención hacia el Occidente, en solicitud de ayuda técnica, a tiempo que intentaron conseguir capital para las inversiones privadas como la mejor manera de salir del estado de estancamiento económico en que se encontraban.

Parece que los Soviets y sus satélites cometieron cinco grandes errores<sup>20</sup>.

1. Hicieron cálculos equivocados sobre el nacionalismo y las complejidades políticas africanas. Mientras los rusos mantenían la pretensión de apoyar el neutralismo y la “independencia nacional”, su sistema no toleraba desviación alguna del evangelio de Lenin; pronto se encontraron haciendo entre los indígenas la propaganda de un comunismo total. Pero los africanos no están de humor para sustituir una forma de colonialismo por otra. Reaccionaron vigorosamente cuando se dieron cuenta de la situación a que había llegado. En Guinea, la policía procedió con rigor contra los dirigentes de los sindicatos y los maestros pro comunistas que trabajaban confabulados con la Embajada soviética, y detuvo a sus cabecillas.

2. La ayuda económica deja a menudo en el abandono las necesidades básicas de una nación en favor de los proyectos ostentosos y con motivaciones políticas. Entre los mayores proyectos del bloque soviético en la Guinea figuraba una emisora de radio, una imprenta, un estadio deportivo, un hotel, un teatro al aire libre y un sistema de altavoces que se extendía por toda la ciudad de Conakry. Pero Guinea necesita ante todo educación, formación vocacional, desarrollo agrícola, buenas vías de comunicación y pequeñas industrias.

3. Los Soviets trataron de controlar las economías de los jóvenes países por medio de intercambios de atractiva apariencia. Pero los checos y otros les enviaban, en cambio, equipo defectuoso o mal fabricado y de alto precio a cambio de los productos guineanos, que después eran puestos a la venta en los mercados occidentales por dinero en efectivo. Y no existe “mejor manera de antagonizar al africano que el producir la impresión de que uno se aprovecha de él”.

---

<sup>20</sup> Attwood, William, «Russia's Five Fatal Mistakes in Africa», revista «This Week», abril 28, 1963, 12-14.

4. Los técnicos soviéticos y de otros países satélites han tenido poca o ninguna experiencia en el trato con los africanos. Suelen mostrarse impacientes con ellos y la consecuencia inmediata es la fricción. Su actitud, una mezcla de contrariedad e indiferencia, produce resentimiento en los africanos, que quieren que los extraños se muestren amistosos y den la sensación de estar a sus anchas entre ellos. Empieza a difundirse la impresión de que los Soviets son racistas (por el hecho de no mezclarse con los indígenas), no son cultos (porque sólo hablan el ruso y sus ropas producen con frecuencia la sensación del abandono) o son incompetentes (porque mucho de su equipo es inferior en calidad a lo que los guineanos han conocido, por ejemplo, bajo los franceses).

5. Finalmente, el esfuerzo soviético para ganarse a los jóvenes africanos por medio de la concesión de becas en los países comunistas ha producido el efecto del tiro que sale por la culata. Los africanos llegados a la Europa oriental han pasado por la experiencia de la discriminación racial, preciamente allí donde menos podían esperarla; se quejan de haber sido sometidos a largas horas de adoctrinamiento político. De vuelta en su casa, han comparado notas con los estudiantes que habían ido a los Estados Unidos, Francia o la Gran Bretaña, para llegar a la conclusión de que hubiera sido mucho mejor haber estudiado en un país occidental.

Pero cuando se tiene en cuenta la capacidad comunista para tomar el lado largo de la Historia, no es posible llegar a la conclusión de que vayan a abandonar con facilidad el continente africano.

#### *Las incursiones chinas por el continente africano.*

El interés creciente de Pekín por Africa en los últimos pocos años ha sido uno de los cambios más significativos de la política exterior durante la última década.

Hubo de esperarse hasta octubre de 1964 para llegar al establecimiento de dos negociados en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Pekín para el manejo de todo lo relativo a las relaciones con Africa; este paso ha reflejado los esfuerzos crecientes de China por desarrollar mejores y más íntimas relaciones con los países africanos en los que había hecho progresos llamativos en 1963 y 1964.

La política hacia Africa era la ampliación de los programas concebidos para Asia (mientras que los programas relativos a Europa continuaron:

durante largo tiempo siendo el eco nada más de los programas soviéticos). El más importante de todos los objetivos de la política asiática de Pekín ha sido siempre el mantenimiento lo más alejado posible de las fronteras de China de las bases y alianzas de los Estados Unidos, y este objetivo ha sido fomentado por medios diversos: la acción militar directa a través del apoyo prestado a los movimientos revolucionarios antiimperialistas (comunistas o no comunistas), el intento de atraerse a los Gobiernos "nacionalistas burgueses" con miras a mantenerlos alejados de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (S. E. A. T. O.), y el forzar a los Estados Unidos al abandono de la protección a Formosa (Taiwan) y debilitar el creciente interés de Washington por evitar que el Sudeste Asiático se desmoronase bajo la influencia de la penetración comunista.

La política de evitar que los nuevos Estados y los movimientos nacionalistas se alineasen con el Occidente y de implicarlos siempre que fuese posible en conflictos armados con el Occidente, que estaba teniendo aplicación en Asia, empezó a ser aplicada también en Africa. En 1949, los dirigentes chinos dieron a conocer su decisión de colocarse a la cabeza de la dirección ideológica de los movimientos revolucionarios en los "países coloniales y semicoloniales"<sup>21</sup>. Pero el primer avance significativo de China en Africa no se produjo, en el plano diplomático, hasta abril de 1955, y esto sólo pudo extenderse más tarde al plano de la influencia política organizada. En la Conferencia de Bandung de Estados afroasiáticos, de 1955, el primer ministro Chou En-lai se encontró con el presidente Nasser; de aquí salió el establecimiento de relaciones diplomáticas un año más tarde. Desde el punto de vista organizacional, los chinos aseguraron la primer cabeza de puente para la actividad política en Africa cuando la Conferencia de la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos se reunió en El Cairo, en diciembre de 1957, y fundó allí un secretariado internacional permanente. Egipto fué también el primer Estado africano en establecer relaciones oficiales con la China comunista y la Embajada china en El Cairo se convirtió en la primer base para las actividades chinas en Africa<sup>22</sup>.

Al principio, los chinos colaboraron con los Soviets en la primer orga-

<sup>21</sup> Lowenthal, *op. cit.*, 149-150.

<sup>22</sup> Para más detalles sobre los resultados de la Conferencia de Bandung, ver: *Ibid.*, 151-153.

nización africana; pero las diferencias entre Moscú y Pekín pronto se pusieron de manifiesto. La participación china en las ferias de Casablanca (desde 1957) y Túnez (desde 1958) sirvieron para ayudar en la firma de los primeros acuerdos comerciales, y más tarde para el establecimiento de relaciones diplomáticas en Africa; los chinos ofrecieron también peritos a la Guinea para el cultivo del arroz, a Marruecos para la plantación de té, el estudio y atención de la tierra así como algunos técnicos en tejidos y metalurgia, junto con técnicos del aluminio al Sudán. Los servicios controlados de noticias, emisiones de radio y la palabra impresa han conseguido buenos triunfos y la difusión, variedad y potencia de las transmisiones chinas no han dejado de ir en aumento. Los "intercambios culturales" han sido coordinados con numerosas organizaciones "culturales", tales como la Sociedad para las Relaciones Culturales con Países Extranjeros o el Comité Chino de la Organización para la Solidaridad Africana (encabezado por Liao Cheng-chih), la Sociedad de la Amistad Chino Africana y otras más. En abril de 1961 se formó una asociación de estudiantes africanos en China, y las informaciones chinas dan cuenta de los centenares de estudiantes asiáticos, africanos y latinoamericanos controlados por el "Instituto de Estudiantes Extranjeros" de Pekín. (Pero informaciones numerosas han aludido con frecuencia a las quejas de estos estudiantes sobre su estado de aislamiento riguroso del pueblo de China)<sup>23</sup>.

De esta manera podría en cierto modo decirse que los rusos y los chinos han venido representando en Africa papeles distintos desde 1958. El Kremlin ha dado una importancia especial a los programas de ayuda económica, los contactos organizacionales de las antiguas organizaciones del frente internacional (y muy en particular de la Federación Internacional de Sindicatos) y la formación de estudiantes y cuadros africanos para el futuro. Contra esto, Pekín ha hecho hincapié en los intercambios culturales, el uso de los medios de información, el nuevo mecanismo de la Organización de la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos y la técnica de la "delegación" para influir en los movimientos políticos africanos.

La ofensiva real empezó con la visita de siete semanas de Chou En-lai, primer ministro de la China comunista, al continente africano, al frente de una delegación de cincuenta personas, a la terminación de 1963 y comienzos de 1964; proyectó a la China comunista hacia un papel más influyente

<sup>23</sup> Hevi, John, «An African Student in China», Harper, Nueva York, 1964.

en los asuntos mundiales, que hizo posible el que la China comunista se apuntase algunas ganancias y también algunas pérdidas, pero sirvió para recalcar, ante todo, que la diplomacia nunca volverá ser, en lo tocante al continente africano, lo mismo que había sido hasta entonces y que hay más centros de un poder mundial efectivo que los conocidos hasta entonces, es decir, que además de Washington y Moscú se ha de contar también con Pekín <sup>24</sup>.

Después, en octubre de 1964, Lu Hsu-chang, ministro adjunto de Asuntos Exteriores, dió fin a una gira por siete Estados africanos, que fué altamente satisfactoria. El interés de Pekín en Africa se vió igualmente reflejado en la mucha atención que se dió en su Prensa a los acontecimientos que acompañaron a la independencia de Zambia; "Hsinhua", la agencia de noticias china, informó que el doctor Kenneth D. Kaunda, presidente de Zambia, había declarado que establecería una Embajada en Pekín. La propaganda china había venido haciendo más y más hincapié en su unidad con Africa contra el hombre blanco, y recalcó esto de una manera especial en sus diferencias con los Soviets. Moscú, mientras tanto, tuvo que contentarse con ver las cosas desde lejos, mientras los funcionarios de la China comunista "invadían" el continente africano, claramente en misiones destinadas a ganarse amigos y ejercer influencia en los pueblos: en beneficio de Pekín y en perjuicio de Moscú. Aquí, por vez primera, los Soviets se encontraban ante una competencia directa y declarada que había salido del propio bloque comunista y que buscaba expresamente el favor de las naciones emergentes de Africa; esto a duras penas podría tener otras consecuencias que el debilitar más aun unos lazos que eran ya visiblemente débiles.

#### *Areas de concentración y competencia china.*

La base original de los contactos chinos para toda la actividad en Africa y con los movimientos revolucionarios ha sido Egipto.

Las relaciones del presidente Nasser con Pekín y Moscú ofrecen "un estudio único en la ironía diplomática" <sup>25</sup>. La ironía se debe al hecho de

---

<sup>24</sup> Roucek, Joseph S., «China's Drive in Africa», «New Africa», VI, 4, abril 1964, 15-16.

<sup>25</sup> Kurzman, *op. cit.*, 206.

que aun cuando Egipto se halla comprometido económicamente de una manera mucho más decidida con los comunistas que ninguna otra nación no comunista, pocos Estados han suprimido su propio comunismo nacional de una manera más cruel que el Gobierno del propio presidente Gamal Abdel Nasser.

El primer ministro Chou En-lai conoció al presidente Nasser en Bandung, Indonesia, en 1955; aquel contacto condujo al establecimiento de relaciones diplomáticas en mayo de 1956, y la Embajada de El Cairo se convirtió en la primer base para la actividad china en Africa, con el establecimiento de contactos a través del continente, aun cuando, durante meses, sólo surgieron a la superficie las actividades culturales y económicas<sup>26</sup>.

Mientras Rusia, con la concesión a Egipto de ayuda en gran escala, ha abierto en el mundo árabe, hasta un fecha reciente una reserva destinada única y exclusivamente a la influencia occidental, a la penetración comunista por vez primera, Moscú alude también periódicamente a Nasser como un "torturador fascista". Pero Egipto, al aceptar esta ayuda, se ha encontrado en condiciones de poder hacer frente al Occidente de tiempo en tiempo (como hacia fines de 1964) y como se demostró con la incautación del internacionalizado Canal de Suez, así como la creación de un ejército relativamente fuerte, hasta convertirse en el centro de mayor prestigio en un mundo como el del Oriente Medio, tan sensible al juego del poder. La ayuda soviética, en fin, "ha permitido a Nasser, que, como egipcio, no es un árabe auténtico desde el punto de vista étnico, convertirse en una de las figuras "árabes" más heroicas y en la gran fuerza que se encuentra empujando el movimiento pan arabista, es decir, por muy impreciso que ello parezca, en el grito de batalla regional de unas dimensiones emocionales tremendas"<sup>27</sup>.

Esto sirve para la presentación de una situación muy irónica. De tomar Moscú la decisión de interrumpir su ayuda económica a Egipto, los egipcios se encontrarían en estado de desvalimiento económico y a duras penas se podría esperar que los ingenieros occidentales realizasen un trabajo satisfactorio con el equipo ruso. Por el otro lado, Rusia se encuentra hundida hasta las rodillas en las empresas económicas en que se ha comprometido con Egipto, que en total representan casi 1.000 millones de dó-

<sup>26</sup> Lowenthal, *op. cit.*, 152.

<sup>27</sup> Kurzman, *op. cit.*, 206.

lares entre 1954 y 1960, todas ellas inversiones hechas en un país con una actitud "dura", ya que la retirada produciría reacciones violentas en todo el mundo árabe, al igual que en otras naciones subdesarrolladas. Es más, esto demostraría que la teoría de Pekín, que insiste en que es un error la concesión de ayuda a las naciones que persiguen a sus propios comunistas, ha sido verdad desde el principio. De aquí que tanto Pekín como Moscú y El Cairo han venido haciendo todo lo posible por sacar el mayor partido a la situación y las explosiones mutuas de ataques y recriminaciones han terminado generalmente en declaraciones de moderación para proclamar que no se debería permitir que las diferencias en los sistemas sociales fuesen a ser causa de entorpecimiento en el desarrollo de una política de cooperación y amistad entre los dos países.

Históricamente, la U. R. S. S. no siempre ha estado dispuesta a tratar con Nasser. Después del golpe de Nasser que acabó con el rey Faruk, en 1952, el Gobierno de Stalin le acusó de inclinarse hacia el lado del anti-comunismo y ordenó al pequeño Partido comunista egipcio que le hiciese la oposición en todo momento. En 1954, cuando las relaciones de Nasser con el Occidente sufrieron grave deterioro y los dirigentes de la era post-stalinista en Moscú pidieron la cooperación comunista con la burguesía nacional, el Kremlin empezó a mostrar una actitud más acogedora hacia el Gobierno nacionalista egipcio, y El Cairo dió comienzo a la importación de grandes cantidades de combustible y trigo de la Unión Soviética y empezó a comerciar también con los satélites soviéticos; también empezaron a llegar a Egipto las películas soviéticas y las exhibiciones de atletismo. En la Conferencia Afroasiática de Bandung, en la primera parte de 1955. Nasser se sintió influenciado por la actitud amistosa desplegada por la mayoría de las naciones participantes hacia el bloque comunista, representado entonces por Chou En-lai, de la China roja.

De nuevo Nasser mantenía una actitud agria hacia el Occidente, por causa de la firma del Pacto de Bagdad y la negativa del Occidente a vender a Egipto cantidades considerables de armas, de mantenerse al margen de ese pacto, por temor a que Nasser recurriese a ellas para imponer el dominio egipcio sobre todo el mundo árabe. De este modo, en septiembre de 1955 se llegó a un acuerdo con Moscú y el bloque soviético empezó a enviar armamento en cantidad hacia Egipto, con lo que encontraron satisfacción las ambiciones largamente contenidas de los árabes por acabar encontrándose en condiciones de desafiar al Occidente.



En el plazo de tres años, los envíos comunistas a Egipto alcanzaron un valor de 300 millones de dólares, y en ellos se habían incluido varios centenares de cazas "Mig" y bombarderos de tipo medio "Il-28", centenares de tanques pesados "T-34" y cañones autopropulsados, así como numerosos submarinos de últimos modelos, barreminas, lanchas torpederas y otras unidades navales; a cambio de esto, Egipto hipotecó una gran parte de varias cosechas de algodón, si bien el pago podría ser hecho en un período de siete a diez años y con un interés de sólo el 2 por 100.

Moscú no se detuvo ahí y siguió adelante con una ayuda económica y comercial en gran escala; en 1956, la mitad de todo el comercio del bloque soviético con el Oriente Medio se hacía con Egipto únicamente. Rusia aceptó también construir un laboratorio nuclear en El Cairo, así como desarrollar otros proyectos industriales, e hizo a Egipto el obsequio de un empréstito de 700 millones de rublos.

A pesar de todo, Nasser estimuló también las ofertas de ayuda norteamericana, si bien hizo la acusación de que, cosa que no había sucedido con los rojos, los Estados Unidos fijaban condiciones a su ayuda. Quería que el Occidente construyese una presa gigantesca en el río Nilo, por Asuán, hacia el sur de Egipto. Pero el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, decidió, finalmente, no comprometer a los Estados Unidos en una empresa tan costosa, al pensar ante todo que Nasser tenía un pie en el campo comunista; la misma actitud fué adoptada por Inglaterra y el Banco Mundial. Nasser se puso furioso: el paso que se había dado fué considerado por el mundo árabe como una bofetada que la había sido dada por el Occidente; nacionalizó el Canal de Suez en julio de 1956 y anunció que los ingresos que produjese serían destinados a la financiación de la construcción de la presa de Asuán. Esto ayudó a Moscú a congraciarse más todavía con los árabes.

Cuando Inglaterra, Francia e Israel atacaron a Egipto, con la esperanza de tomar posesión de nuevo del canal, Moscú advirtió que enviaría "voluntarios" a luchar contra las fuerzas invasoras. Entonces se produjo una situación irónica, ya que los Estados Unidos, que habían provocado a Nasser hasta incautarse del canal, le ayudaron a contener la invasión. Pero fueron los rusos los que recibieron todo el crédito, por parte de los árabes, por el honor de haber frustrado el ataque y Jrushev se convirtió de ma-

enera aun más resuelta y eterna en el "verdadero amigo" de los árabes" <sup>28</sup>. Las embajadas comunistas empezaron a ser un espectáculo frecuente en El Cairo y también empezaron a llegar los prácticos soviéticos para reemplazar a los occidentales en la tarea de dirigir la navegación por el Canal de Suez.

El Kremlin llegó a permitir que varios estudiantes musulmanes soviéticos estudiaran en la Universidad de Al Azhar, en El Cairo, "la primera vez que se permitió a ciudadanos soviéticos que se matriculasen en un seminario teológico extranjero", dice Kurzman. En 1958, Rusia accedió a construir y financiar la mayor parte del proyecto de Asuán, con un presupuesto de 1.200 millones de dólares (que debe quedar terminado en 1971); alrededor de 70 técnicos rusos y 5.000 egipcios han estado trabajando bajo un sol ardiente desde principios de 1960 entre las canteras de granito que sirvieron para facilitar a los antiguos faraones la piedra que emplearon en la construcción de las enormes tumbas de Luxor, al norte de Asuán.

La ofensiva económica del bloque soviético ha sido complementada con otra ofensiva igualmente masiva. Alrededor de 300 estudiantes egipcios se encuentran haciendo estudios en los países del bloque soviético y los centros culturales soviéticos y checoslovaco se encuentran enseñando los idiomas de los dos países en El Cairo. La U. R. S. S. ha inaugurado también un curso de dos años para graduados de las escuelas secundarias egipcias y ha brindado dos o más instructores en ruso para el Alto Instituto de Lenguas de El Cairo.

Rusia y la dividida R. A. U. intercambian unas 30 delegaciones culturales y técnicas según los acuerdos de 1960, que abarcan los anchos campos de la educación superior, el entrenamiento técnico avanzado y los medios y actividades culturales. El Cairo es el centro de los contactos comunistas con los estudiantes árabes y africanos, los grupos de exiliados africanos y el Consejo de la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, que cuenta con el apoyo comunista. La Federación Internacional de Sindicatos Arabes se ha reunido aquí frecuentemente con la Federación Mundial de Sindicatos, de dirección comunista, en conferencias con el Comité Sindical para la Solidaridad con Argelia. Nasser ha recibido un trato muy especial

---

<sup>28</sup> Kurzman, *op. cit.*, 209.

durante su visita a la U. R. S. S., a donde llegó a bordo de un reactor de línea soviético.

Con todo, el Partido comunista egipcio, fundado en 1920 y miembro del Comintern en 1922, fué prohibido en 1924 y no ha podido tener una existencia legal desde entonces. Pero ha participado en revueltas nacionalistas y anticoloniales; a él pertenecen muchos oficiales militares que maquinan en secreto y que han sido enemigos del Gran Mufti y la Hermandad Musulmana, que les odian por su emocionalismo irresponsable y su lealtad a una potencia extranjera.

De hecho, los comunistas tienen tres facciones. Una, la menor, formada especialmente por escritores y periodistas, que apoya el Gobierno, con la esperanza de acabar infiltrándolo. El Movimiento Democrático de Liberación Nacional (D. M. N. L.), y el más pequeño Partido comunista egipcio, que siguen la tesis stalinista de que los rojos han de oponerse a todos los movimientos nacionalistas que no puedan controlar. El Movimiento ha excluido en diversas ocasiones a las celdas de judíos, armenios y griegos, cada una de las cuales ha estado animada por sus propios fines y motivos. En general, este Movimiento consiste en su mayoría de compañeros de viaje y sólo se le han sumado unos pocos obreros y campesinos. El Kremlin denuncia periódicamente toda actitud de doble fin de un comunista hacia Nasser.

En sus relaciones mutuas, Moscú y El Cairo han oscilado a menudo entre lo mejor y lo peor<sup>29</sup>. Pero durante 1964, los países comunistas prometieron a Nasser créditos económicos por valor de más de 500 millones de dólares, para ser aplicados al segundo plan quinquenal de la R. A. U., que empezó en julio. Los compromisos de ayuda comunista han ido subiendo a tiempo que las relaciones entre Egipto y los Estados Unidos se han ido deteriorando. En gran parte, a causa de choques en la política sobre el Congo y algunos incidentes antinorteamericanos, los nuevos compromisos de ayuda occidental a la R. A. U. han sido pequeños en comparación con los comunistas. La ayuda comunista en gran escala ha dado aliento al presidente Nasser para acentuar sus diferencias con Washington y puede haber influido en su reciente explosión contra el programa de ayuda norteamericano, en un discurso pronunciado poco antes de las Navidades de 1964. La polémica tuvo su origen en la negativa norteamericana a ensanchar su

<sup>29</sup> Para más detalles, ver: Kurzman, *op. cit.*, 218-223.

programa de venta de alimentos a la República Árabe Unida durante las tensiones diplomáticas en curso.

El compromiso más importante, con mucho, de ayuda a El Cairo para su segundo plan quinquenal ha llegado de la U. R. S. S., si bien los diplomáticos occidentales se muestran igualmente interesados en la presencia de la China comunista como una contribución importante a la ayuda a El Cairo. Aziz Sidky, el primer ministro adjunto de Egipto para la Industria, volvió de Pekín a fines de 1964, con la promesa china de 80 millones de dólares en créditos industriales, así como con un acuerdo para la expansión de las relaciones comerciales.

Anteriormente, Pekín había ofrecido a El Cairo sólo un pequeño regalo para su primer plan quinquenal<sup>30</sup>. Es más, las relaciones entre Pekín y El Cairo habían sido peores que las relaciones entre Egipto y el Kremlin. Después de llegar a una situación en que el afecto había ido subiendo, en la Conferencia de Bandung, estas relaciones habían empezado a sufrir como consecuencia de la decisión de Nasser de llenar las cárceles de comunistas, ya que Mao es contrario a la concesión de ayuda a los Gobiernos que persiguen a los rojos (con la excepción de unos pocos países anticomunistas, tales como Camboya, que, prácticamente fronterizo con el imperio comunista, podrían ser ablandados con la ayuda económica para facilitar el proceso de absorción, o el remoto Yemen, donde los llamamientos comunistas podrían alimentar el descontento revolucionario)<sup>31</sup>.

Las relaciones siguieron siendo más bien frías, especialmente cuando Nasser, más entusiastamente que ningún otro dirigente neutralista, buscó crear puntos de apoyo para la India entre las naciones afroasiáticas cuando los ejércitos de Mao se lanzaron al ataque contra la India a fines de 1962.

El haberse dado cuenta Nasser de que la "amistad" comunista es, para los comunistas, sólo una manera de alcanzar el fin—su propia ruina política—, le ha llevado a intentar periódicamente hacer que disminuya su grado de dependencia económica de Moscú y buscar, en consecuencia, el desviarse de un neutralismo "positivo" de orientación oriental hacia un neutralismo más genuino en relación con la guerra fría. Esto se puso de

---

<sup>30</sup> Smith, Hendrick, «Deds Offer U.S.A. 500 Million Credit», «The New York Times», enero 4, 1964.

<sup>31</sup> Kurzman, *op. cit.*, 223.

manifiesto en 1959, cuando unos 650 estudiantes egipcios y sirios, de un total de más de 1.000, fueron sacados de las universidades del bloque soviético y enviados a instituciones de los Estados Unidos, Inglaterra y el Canadá.

Nasser justificó esta decisión con la dificultad con que tropiezan los estudiantes árabes para aprender el ruso y en la disparidad entre las teorías económicas marxistas y de la R. A. U.; pero la razón principal era, evidentemente, el temor al adoctrinamiento comunista. También empezó a mostrarse inclinación hacia las empresas occidentales para la concesión de contratos; entre 1959 y 1962, Washington le prestó ayuda por valor de más de 480 millones de dólares (en su mayor parte en la forma de ventas de granos acumulados como remanentes de las cosechas, hechas para ser pagadas con libras egipcias, así como proyectos de ayuda técnica y fábricas de abonos químicos y locomotoras diesel). Empresas inglesas y holandesas concedieron asimismo a Nasser créditos de considerable importancia.

Pero Nasser se da cuenta también de que los mercados avanzados del Occidente le ofrecen sólo posibilidades limitadas para la reducción de sus relaciones comerciales con los países comunistas. Al mismo tiempo, los países árabes ofrecen pobres perspectivas (con el Iraq y Siria como países antagonistas con Egipto y con la Arabia Saudí, el Yemen y Kuwait contemplando con recelo los programas socialistas del presidente Nasser).

El Cairo ha empezado, por lo tanto, a buscar la manera de mejorar sus relaciones con el Africa negra, por considerar que es el más prometedor de los mercados para los productos egipcios. Nasser "trabajó" sobre los africanos en las conferencias neutralistas, tales como las celebradas en 1960 y 1961 en Casablanca y Belgrado y a través del medio que le brinda el Islam, que están en la fase de la expansión por el Africa negra, gracias en parte al fuerte aumento en las matrículas en la Universidad de Al Azhar, de El Cairo, y al trabajo de los agregados religiosos de las embajadas egipcias.

Pero en 1964, Nasser había vuelto de nuevo hacia su anterior esperanza de conseguir alguna mejora para la situación económica con la política del zigzag, influenciado por su buen amigo, el mariscal Tito, de Yugoslavia, que había venido siguiendo sus propias interpretaciones del marxismo más bien que las dictadas por Moscú o Pekín. Nasser, que alguna vez había mirado casi exclusivamente hacia el lado comunista en busca de ayuda para el logro de las metas nacionales y exteriores, se valió del Occidente

durante algún tiempo, aunque sin perder por ello nada de la desconfianza que el Occidente le inspira. Por lo tanto, ahora se encuentra, de nuevo, arrancando más concesiones del bloque soviético sin hacer por su parte concesiones políticas de ninguna clase.

El compromiso soviético de ofrecerle créditos industriales por valor de 208 millones de dólares para el nuevo plan egipcio fué contraído en mayo de 1964, por Nikita S. Jruschev, cuando acudió a ver la terminación de la primera fase de la presa de Asuán. Uno de los nuevos dirigentes soviéticos, el primer ministro adjunto, Aleksandr N. Shelepin, prometió al presidente Nasser, en diciembre de 1964, que la nueva dirección del Kremlin haría honor a ese compromiso. Mucho del dinero soviético se destinará a la construcción de fundiciones de hierro y acero en Heluan, al sur de El Cairo, y de fábricas de productos químicos en Asuán, con la utilización de energía eléctrica que será generada como consecuencia de la construcción de la gran presa en el Nilo.

Este compromiso soviético ha hecho subir a unos 825 millones de dólares el total de los créditos económicos soviéticos concedidos a El Cairo, en comparación con casi 1.000 millones de dólares a que sube ya la ayuda económica norteamericana. Los rusos también han prestado a Egipto ayuda militar en vasta escala; los Estados Unidos, no.

Entre los demás compromisos de ayuda comunista a la R. A. U. contraídos en 1964 figura uno rumano, de 70 millones de dólares; otro de la Alemania Occidental, de 35 millones; uno de Polonia, de 25 millones, y el de Yugoslavia, de 17,5 millones de dólares. Además, Checoslovaquia renovó el crédito de 57 millones de dólares, que había sido concedido años atrás, pero que no había sido utilizado. En cualquier caso, los créditos comunistas hacen posible el envío de fábricas industriales completas, junto con el equipo, la maquinaria y la ayuda técnica necesaria para permitir a los egipcios ampliar su producción industrial pesada y mediana, las metas clave de su segundo plan quinquenal.

Ninguno de estos acuerdos, sin embargo, pondrá a disposición de El Cairo las divisas fuertes que el régimen de Nasser necesita tan angustiosamente para la compra de materias primas y piezas de recambio en el Occidente, con destino a las fábricas ya construídas. Parece también que el impacto de los nuevos acuerdos de ayuda económica comunista pudieran ser motivo de exageración en estos momentos, debido a que serían necesarios varios años para que los egipcios pudiesen hacer pleno uso de los

mismos; por ejemplo, a pesar de las grandes promesas de ayuda de Moscú, hasta ahora ha sido usada menos de la mitad de la total ayuda económica soviética concedida a El Cairo.

Los banqueros y los Gobiernos occidentales se han mostrado reacios a la concesión de nuevos créditos en divisas fuertes a El Cairo con fines de desarrollo económico a causa de encontrarse en situación de gran retraso en el pago de sus deudas a corto plazo, contraídas durante 1964. Las autoridades egipcias explican esto diciendo que se debe, por lo menos en parte, a las dificultades financieras con que ha tropezado Nasser con su decisión de llevar a cabo con energía la construcción de los cimientos sobre los cuales asentar una estructura industrial, lo que ha hecho necesario también el volver la atención hacia el Oriente en forma más decidida<sup>32</sup>.

### *La sombra de China sobre el Norte africano.*

Cuenta China, de hecho, con diplomáticos trabajando en todos los países del Africa del Norte, con la excepción de Libia. El país favorito de China es Argelia, una nación rica en potencia y el único país africano que ha conquistado la independencia de Francia en la forma que China propugna, por medio de una revolución larga y sangrienta.

La mayoría de la ayuda de los países comunistas a Argelia procede del bloque soviético, pero la actitud militarista de China cautiva más a los argelinos; los lazos argelinochinos se remontan a 1958, cuando Pekín reconoció la independencia de Argelia, mientras que Rusia esperó hasta que la lucha hubiese concluido, en 1962.

Pero en su mayor parte, los países árabes en el Norte africano suelen jugar un juego de relaciones diplomáticas muy complicado, para recibir todo lo más que pueden tanto del Occidente como de los comunistas, y de los rusos no menos que de los chinos. No existe el peligro de que Gobierno alguno pierda el control para ganarlo los rojos, si bien el nuevo

---

<sup>32</sup> A fines de 1964, varias grandes fábricas fueron cerradas y en otras se redujo la producción porque el país no podía comprar materias primas, aun cuando la República Árabe Unida vendió oro por valor de más de 30 millones de dólares en los mercados europeos, en un esfuerzo por adquirir las divisas fuertes necesitadas para el pago de una parte de sus deudas a corto plazo en el Occidente, por valor de 200 millones de dólares.

Gobierno civil del Sudán cuenta con cuatro ministros comunistas. En cambio, Pekín se muestra contento con mantener la amistad con estos países, tan ricos en petróleo y gas y donde puede conseguir el fomento de su influencia a través de la dirección argelina y egipcia.

*La sombra de China sobre el sur del Sahara.*

Por debajo del Sahara, los consejeros militares y las misiones chinas operan desde el antiguo Congo francés por el lado del Atlántico Sur, hasta Tanganika y Zanzíbar, por el Océano Indico.

Los países centroafricanos y sus capitales, en las cuales la influencia comunista china ha sido pronunciada, son el anterior Congo francés (Brazzaville); Burundi (Bujumbura, que ha roto, al menos provisionalmente, las relaciones con Pekín), y Tanzania o Tanganyka y Zanzíbar (Dar-Es-Salaam), que acaso merezca una atención especial, por lo que se dice algo más en páginas siguientes. En noviembre de 1964, los chinos rojos ayudaron a fomentar la revolución en Sudán meridional, de tal modo que ahora cuentan con aeródromos en Jartum y Juba, a los cuales se pueden hacer envíos de armas y abastecimiento con destino a los rebeldes congolese. (Juba se encuentra a menos de cien kilómetros de la frontera del Congo, hoy dirigido por Tshombe.)

También en noviembre de 1964, los comunistas chinos establecieron relaciones diplomáticas con otro país fronterizo con el antiguo Congo belga: la República Centrafricana. Veinticinco técnicos formaron el primer destacamento enviado a Bangui, la capital, "para estudiar el lugar de emplazamiento de una Embajada china". (En Africa, los encargados de la infiltración china se presentan no sólo como diplomáticos, sino disfrazados como miembros de las compañías de circo de Pekín, y sus acróbatas y saltimbanquis son generalmente especialistas también en la guerra de guerrillas. Además, una de las más interesantes de las nuevas tácticas de filtración de Pekín en Africa ha sido una de las más antiguas creaciones de China: el restaurante chino. "Bien dirigidos por especialistas escogidos con mucho cuidado por los chinos rojos, tres de ellos se encuentran ofreciendo ahora alimentos delicados y buenos lugares de reunión para los diplomáticos chinos y sus amigos africanos en Nairobi, Dar-Es-Salaam, en Tanganika, y Kampala, la capital de Uganda)<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> «Nairobi, Kenya», «Newsweek», LXIV, 14, octubre 5, 1964, 27.<sup>a</sup>



A fines de 1964 la influencia china en Africa dió un salto gigantesco hacia adelante como consecuencia de su intervención, tan enojosa, en el Congo. Con la excepción del Sur, casi todo el Congo se vió rodeado por las fuerzas que contaban con el apoyo de los chinos (y de los rusos). El primer ministro Lessouba, de la República del Congo (Brazzaville), fué considerado como un instrumento de los chinos; más y más, los chinos rojos se encontraban influyendo sobre su política. Los "commandos" bajo la dirección de los consejeros militares de Pekín habían conseguido adelantar sus posiciones hasta encontrarse a 650 kilómetros de Brazzaville, río arriba, dispuestos ya para atravesar el Congo y penetrar en la antigua colonia belga; un ataque en Coquilhatville, capital de la provincia Oriental del Congo, hubiera forzado a Tshombe a debilitar sus defensas en Stanleyville, donde su ejército se encontraba agrupado, a fines de 1964, muy cerca de esa ciudad, a tiempo que los rebeldes "simba" se habían retirado a la orilla opuesta del río.

La mano de Pekín había sido bastante eficaz en el Congo. Pierre Mulele, que había estado entregado a la labor de aterrorizar las provincias interiores del Congo, había recibido entrenamiento en Pekín; sucedió al asesinado Patricio Lumumba y al exiliado Antonio Gizenga como dirigente de los comunistas congolese.

"Si se pudiese tomar el Congo—se dice que comentó el jefe de la China roja, Mao Tse-tung—, podríamos dominar toda Africa." Parece que en eso pensaba, aun en el caso de no haberse expresado de esa manera, porque la actividad más intensa y ostentosa de los chinos se había venido centrandó en ese país desde 1964.

Es una elección lógica; si alguna vez la antigua colonia belga se viesse libre de la anarquía económica y política que se ha apoderado de ella desde el momento de la independencia, en 1960, se podría convertir en el más rico e influyente de los países africanos. El Gobierno se ha encontrado entregado a la tarea de luchar contra los miembros de las tribus por razones particulares, dirigidos como se encontraban por hombres ansiosos de poder. La lucha pudiera no haber durado mucho si los chinos no hubiesen puesto al alcance de los rebeldes el entrenamiento, dinero y, a juzgar por la evidencia reunida a fines de 1964, armas y munición; esta es la clase de "mal" de que los chinos son capaces.

Los chinos empezaron pronto y se extendieron en seguida. Los rusos fueron los primeros en llegar, pero fueron expulsados cuando dos de sus

diplomáticos fueron sorprendidos con documentos que demostraban sus relaciones con grupos rebeldes. Había gentes por allí que habían sido preparadas por los rusos y en Rusia; pero a medida que la influencia rusa se debilitaba, los congolese descontentos emprendieron viaje a China y los exiliados empezaron a establecer contacto con los diplomáticos chinos en los países vecinos.

Las Embajadas chinas en Burundi y en Brazzaville, la capital del otro Congo, el ex francés, contaban con no menos de 40 personas. Los dirigentes rebeldes solían parar en los mismos hoteles que los chinos y por la noche los ruidos de los tiros disparados en las películas que se exhibían retumbaban por los pasillos. Los chinos distribuían también propaganda sobre la guerra de guerrillas, con las enseñanzas de Mao, y dedicaban emisiones de radio diarias al pueblo congolés. Los contactos dieron resultado; el control rebelde se extendió con rapidez y el fracaso de Leopoldville en sus esfuerzos por contener la rebelión por la fuerza obligaron al Gobierno central a proceder a la reorganización, dejando paso libre a Moisés Tshombe, quien reclutó a mercenarios blancos y gradualmente fué forzando a los rebeldes a replegarse.

La República Centroafricana cuenta ahora con 25 técnicos chinos en su capital, Bangui, "para elegir el sitio para la Embajada"; la nueva misión ha prometido dinero y armas. El Sudán, debilitado por la lucha racial entre cuatro millones de negros y diez millones de sudaneses árabes, de piel más blanca, dejó que la influencia roja se extendiese hasta permitir la designación de ministros comunistas. Uganda ha acogido a una activa misión de chinos rojos que se entregan a llevar armas al Congo, por la "puerta trasera". Burundi ha permitido a los chinos rojos que utilizasen el pequeño país como una estación de camino para el paso de armas y ayuda a los rebeldes congolese. Tanzania está siendo halagada por los rojos chinos, rusos y de la Alemania Oriental.

Los rusos pusieron el pie en el Congo durante el régimen de Lumumba, pero fueron arrojados del país cuando sus enemigos alcanzaron el Poder<sup>34</sup>.

El embajador soviético en el Congo, Leonid Podgorni, fué expulsado en 1960, por el Gobierno de Leopoldville, acusado de interferencia en los asuntos internos del país. Fué reemplazado por Sergei Nemchina, que ha-

---

<sup>34</sup> Para más detalles, ver: Kurzman, Dan, «Subversión, etc.», capítulo VI, «The Congo: Wayward Apprentices», 128-168.

hía sido expulsado de China en 1947, por haber intentado acabar con el Gobierno de Thailandia, actuando desde suelo chino.

El 19 de noviembre de 1963, la policía congoleza detuvo al agregado soviético, Yuri Myakotnykh, y a Boris Voronin, también de la Embajada soviética, cuando regresaban de Brazzaville, donde se encontraba el cuartel general del "Gobierno en el exilio", de Christophe Gbenye, entonces detenido, bajo acusación de estar tramando para derribar al Gobierno congolés de Cirilo Adoula. El mismo día, Jerome Anany, ministro de Defensa congolés, acusó a "miembros de la misión diplomática de un país oriental" como complicados en un complot dirigido por Gbenye para sobornar a miembros de las fuerzas armadas para que se sumasen al movimiento de rebelión contra el Gobierno.

Poco después de la detención de los dos diplomáticos soviéticos, los soldados congolese que habían establecido contacto con la conspiración pro soviética, secuestraron al general Mobutu, comandante de las fuerzas armadas, y al jefe de la policía, Nendaka; estaban preparándose para darles muerte cuando fueron liberados por los soldados que acudieron en respuesta a la alarma producida por el intento de los miembros de este complot de apoderarse también del presidente Kasavubu y el ministro de Justicia, Bomboko. En noviembre de 1963, el Gobierno congolés de nuevo expulsó a todo el personal de la Embajada soviética.

A partir de entonces y especialmente en 1964, el Congo se encontró en estado caótico. En 1964, después de la retirada de las fuerzas de las Naciones Unidas, Moisés Tshombe, del Estado secesionista de Katanga, regresó para tomar posesión de la dirección del Gobierno. Pero bajo él, los males del Congo fueron subiendo hasta transformarse en una gran crisis mundial. Este fué el último capítulo en la vorágine de la guerra tribal, las matanzas en la selva y las intrigas comunistas que habían empezado cuando el Congo recibió la independencia, concedida por Bélgica, en 1960. Rusia fracasó en su intento por asentarse de una manera firme en el Congo, mediante la política de apoyo al dirigente izquierdista del Gobierno central de Leopoldville, Patricio Lumumba; su Gobierno cayó, en lucha con Moisés Tshombe, dirigente de la rica provincia de Katanga; Lumumba fué asesinado. Una fuerza de las Naciones Unidas, apoyada por los Estados Unidos y muchas naciones africanas, quebrantó la médula de la resistencia de Katanga y Tshombe se vió forzado a huir al extranjero. En el verano de 1964, a tiempo que las fuerzas de las Naciones Unidas se retiraban,

Tshombe volvía del exilio, para asumir la dirección del vacilante Gobierno de Leopoldville, como su jefe. Pero los rebeldes que se habían alzado en armas consiguieron consolidarse por el norte, con el apoyo de los comunistas.

Tshombe recurrió a otras naciones, en solicitud de ayuda, pero le fué negada; entonces buscó el reclutamiento de mercenarios en Europa, Sudáfrica y la Rhodesia del Sur. En noviembre de 1964, a medida que el Ejército congolés de Tshombe y unos 300 mercenarios blancos se fueron abriendo paso hacia el Norte, los rebeldes, estimulados por los comunistas, se apoderaron de varios miles de blancos, en su mayoría misioneros, y sus familias; hubieran sido asesinados, si algunos de ellos no hubieran sido salvados por el presidente Johnson, de los Estados Unidos, después de una breve consulta con los Gobiernos belga e inglés, para la organización de una expedición aérea de salvamento. Los comandos belgas fueron llevados por aire a los territorios rebeldes en aviones de los Estados Unidos. Esta expedición fué un éxito, puesto que rescató a más de 2.000 rehenes, si bien por lo menos 160 blancos fueron asesinados, muchos de ellos después de haber sido sometidos a bárbaras torturas, a manos de los rebeldes. Unos pocos quedaban todavía en poder de esos rebeldes.

Los comunistas aprovecharon esta misión para hacer acusaciones de "intervención yanqui" en el Congo; Gamal Abdel Nasser, de Egipto; Ahmed Ben Bella, de Argelia, y Kwame Nkrumah, de Ghana, ayudaron a movilizar una campaña de protesta contra la misión de rescate de los Estados Unidos y Bélgica, de amplitud mundial; la calificaron de "acción imperialista y colonialista" en el Congo.

Las acusaciones más duras contra los Estados Unidos procedían de un grupo de naciones que habían recibido y todavía recibían ayuda norteamericana; seis naciones, sobre todo—Egipto, Argelia, el Sudán, el Congo ex francés, Ghana y Uganda—, apoyaron activamente a los comunistas y a los rebeldes congoleños. (Estos seis países africanos están recibiendo ayuda de los Estados Unidos, en víveres principalmente, que sube ya a un total que pasa de los 200 millones de dólares anuales; Nasser, el presidente de Egipto, atacó con gran dureza a los Estados Unidos en un discurso pronunciado el 23 de diciembre último, y en realidad les invitó a que interrumpiesen la ayuda que venían prestando a su país, aunque posteriormente adoptó una actitud de mayor moderación.)

Después de haber enviado al Congo ayuda por un total de unos 500

millones de dólares en cuatro años, los Estados Unidos se encontraban, en los comienzos del año de 1965, cara a cara con el peligro de un Congo comunista alentado por las naciones africanas que están recibiendo ayuda de los Estados Unidos.

En la campaña antinorteamericana movilizada por los comunistas en todo el mundo, no se hizo mención alguna de la ayuda rusa y de la China roja a los rebeldes congolese. Con todo, las fuerzas de Tshombe habían conseguido apoderarse de grandes cantidades de armas rusas, así como nuevas pruebas de la intervención china en la guerra del Congo desde mucho antes de que fuese organizada la "misión de piedad" de los Estados Unidos y Bélgica.

Después de haber sido arrojados de Stanleyville, en el otoño de 1964, los rebeldes se han convertido en los felices beneficiarios de una montaña de equipo militar, remitido a un gran costo por sus amigos en Pekín, Moscú y el bloque africano radical. Y esto fué reconocido de una manera formal por el presidente Ben Bella, de Argelia.

La riada de armas que entraba en el Congo desde casi todos los lados llegaba "en tales cantidades que algunos servicios de información occidentales dicen que los simbas no pueden, en realidad, aprovechar ya más armamento"<sup>35</sup>.

Algún equipo ligero ha sido descargado de barcos rusos y chinos en el puerto de Pointe Noire, en el Congo (Brazzaville), para ser enviado por ferrocarril a Gambona y desde allí ser pasado de contrabando por el río Congo, con destino a unidades secretas de los simbas, en Bolobo, a solo unos 300 kilómetros al norte de Leopoldville. Otros embarques llegaron, también por mar, a la capital de Tanzania, Dar-Es-Salaam, para ser enviados desde allí, en vagones cerrados y sellados, hasta el puerto de Kigoma, en el lago Tanganika, con objeto de ser embarcados de nuevo, para acabar siendo entregados a los rebeldes congolese por las proximidades de Baraka; en otros casos eran expedidos a través del pequeño reino de Burundi.

Pero la principal ruta de abastecimiento es por aire, a bordo de aviones "AN-12", turboreactores, de fabricación soviética, desde Argelia y El Cairo hasta el aeropuerto de Jartum, para ser objeto de traspaso y llegar así hasta el pueblo de Juba, en el Sudán meridional, a bordo de pequeños aviones. La mayoría de estos transportes turboreactores llevan marcas ar-

---

<sup>35</sup> «The Congo: Imports of Trouble», «Time», LXXV, 3. enero 15, 29.

gelinas, pero son mandados por pilotos rusos; la mayor parte del equipo ha sido embarcado por Ben Bella y Nasser, si bien parece que Rusia ha prometido reemplazar todo el armamento que fuese puesto a disposición de los simbas.

En los medios de información occidentales se dió cuenta de que en las primeras dos semanas de enero habían sido enviados a los simbas, a través de Juba, 18 cargamentos de avión—unas 300 toneladas en total—, con fusiles automáticos, ametralladoras, granadas de mano y equipo militar de fabricación checa; una vez allí, se ha procedido a una rápida operación de descarga (a menudo con los pilotos dejando los motores en marcha), para su traslado a los convoyes de camiones de los simbas, que estaban esperando, que en seguida se ponían en marcha, para recorrer los doscientos kilómetros de una pista muy arreglada, hasta alcanzar el principal punto de recepción rebelde, en Aba, un pequeño pueblo que está cerca de Faradje, inmediatamente al otro lado de la frontera congoleña; allí, el 18 batallón de los rebeldes supervisaba la operación de distribución de las armas a los rebeldes, para acabar dispersándose por todo el norte congolés.

Otro importante eslabón rebelde es Arua (con unos 8.000 habitantes), que a no ser por esto sería una población indolente de la Uganda occidental, donde las mujeres de la tribu de Lugbara todavía andan completamente desnudas de la cintura para arriba y los hombres se dedican a la caza de monos con arcos y flechas. El Gobierno de Uganda, un poco a la fuerza, permitió que Arua se convirtiese en un refugio de los guerreros simbas que llegaban en “jeeps” y camiones, procedentes del pueblo congolés de Aru, al otro lado de la frontera, para cargarse bien de comida y licores y después, una vez que habían dormido a pierna suelta, en el “centro de refugiados”, con su techo de hojalata, emprender el camino de regreso, con los vehículos bien llenos, contentos y alegres. Pero los mercaderes locales han informado que los rebeldes se vieron en la obligación de enviar varios cargamentos llegados de Juba a través de Arua, en vez de hacer el envío directamente, a través de la frontera entre el Congo y Sudán, por Aba, a causa de la intensificada actividad de los propios rebeldes del Sudán, que son antiárabes y partidarios de Tshombe, y esto hizo que la ruta de Juba-Aba resultase demasiado peligrosa para los convoyes de los simbas.

Los rebeldes se encontraban recibiendo no sólo armas, sino instrucción. Los comunistas chinos habían venido manteniendo desde hacía tiem-

po un campo rebelde de entrenamiento en Gamboma, en el Congo anteriormente francés; el ejército argelino despachó a uno de sus principales oficiales de instrucción a Brazzaville, para inaugurar una escuela para 800 guerrilleros simbas; había entonces otros campamentos, según informaciones recibidas, para los simbas, por el sur del Sudán. Uno más, el cuarto, se encontraba en el algún lugar de Egipto, y el quinto había sido organizado cerca de Cherchell, en la costa mediterránea de Argelia.

Si el Congo cayese en manos de los comunistas, muchas de las pequeñas nuevas naciones del continente africano pudieran probablemente correr la misma suerte.

### *Tanzania.*

La boda entre Zanzíbar y Tanganika, el 27 de abril de 1964, para la formación de la República Unida de Tanzania, parece haber salido bien. El presidente Julius K. Nyerere solicitó la unión de ambos países para la eliminación de parte, por lo menos, de la influencia de la extrema izquierda que estaba en desarrollo en Zanzíbar, conjuntamente con una alianza estrecha con las potencias comunistas. Al mismo tiempo, retuvo los consejeros militares chinos para su Ejército y actuó en el sentido de obtener armas soviéticas y chinas. Dar-Es-Salaam, la capital de la federación formada por la fusión de las dos naciones, ha sido largamente un punto de reunión y un trampolín conveniente para dar el salto y avanzar hacia el sur de Africa, antes dominado por el hombre blanco.

Hasta mediados de enero de este año de 1965, la nueva nación, con diez millones y medio de habitantes, había continuado bajo la dirección del presidente Nyerere, un hombre de tendencias moderadas. Su visita con anterioridad a la Navidad (1964) a las plácidas islas donde se cultivan las especias, a unos 40 kilómetros de la costa que bordea el Océano Indico, fué un movimiento encaminado a cimentar la unión. Fué recibido con entusiasmo. El impasible y popular jeque Abeid Karume, pareció conformarse con ocupar una posición secundaria.

Un mes después de haber alcanzado Zanzíbar la independencia, en diciembre de 1963, los revolucionarios izquierdistas derrocaron el Gobierno del sultán y proclamaron la "República Popular". El señor Karume, de cincuenta y nueve años, musulmán y antiguo marino, se hizo con el Poder. Por espacio de cuatro meses, fué presidente de una República Popular

que no dejó de derivar hacia la izquierda; ahora ocupa el segundo puesto de Tanzania y se alude a él con creciente insistencia como el primer vicepresidente de Tanzania más bien que como el presidente de Zanzíbar, un título que puede conservar bajo la Constitución provisional de la República Unida.

Zanzíbar goza todavía de un régimen de amplia autonomía; mantiene su propio sistema aduanero y los extranjeros no pueden dirigirse a Zanzíbar, desde la capital de Tanzania, Dar-Es-Salaam, sin un permiso especial.

Ha habido pasos vacilantes en el sentido de fusionar el Ejército de Zanzíbar, con unos 700 hombres—entrenado y equipado por los rusos y los comunistas chinos—, con las fuerzas militares de Tanganika. En teoría, uno y otras forman parte conjuntamente del Ejército de Tanzania, con el presidente Nyerere como su comandante en jefe. Pero los letrados a la entrada de los dos principales campamentos en las afueras de Zanzíbar, hablan todavía del “Ejército de liberación popular” de la isla<sup>36</sup>. Un Parlamento conjunto, que se reúne en Dar-Es-Salaam, discute los asuntos que son de la prerrogativa del Gobierno central, pero Zanzíbar goza, sin duda, de un régimen muy especial y favorable.

El señor Karume gobierna la isla, algunas veces con ayuda, a menudo a pesar de los obstáculos y entorpecimientos, de un Consejo Revolucionario de 31 personas. Muchos de sus miembros han sido adoctrinados por el comunismo. Ali Sultán Issa, el ministro de Hacienda de la isla, Abdul Aziz Twala y el jefe del ala juvenil, Seif Bakeri, son considerados por los diplomáticos occidentales como los dirigentes del grupo del ala izquierdista, que forma parte del Consejo Revolucionario.

Por el otro extremo del espectro político se encuentran Thabit Kombo, secretario general del dominante Partido Afro Shirazi, y la mano derecha de Karume. Se dice a menudo que el primer vicepresidente no se lleva bien con su Consejo, pero éste tiene mucho poder y cuenta con el apoyo de las misiones diplomáticas comunistas. Las bien disciplinadas fuerzas de la policía de Tanganika y Zanzíbar han sido integradas. Zanzíbar ya no cuenta con su propio Ministerio de Asuntos Exteriores, aun cuando todavía dispone de un Ministerio de Comercio Exterior.

---

<sup>36</sup> Neeld, Dennis, «Well-Wedded African States», «The New York Herald Tribune», enero 10, 1965.



La librería de la sección juvenil del Partido Afro Shirazi, infiltrada por el comunismo, vende las obras de Mao Tse-tung conjuntamente con discos baratos de marchas musicales; entre éstas se incluye a "Mi patria es África" y "¿Cuántos negros más serán asesinados?"

Ha sido constante la corriente de estudiantes hacia el bloque comunista, unos trescientos hasta la fecha; su retorno eventual y un posible descontento con el presidente Nyerere y el señor Karume hacen que se piense ya, sin duda, en el futuro.

Mientras la Alemania Oriental lleva la dirección de la radio y los servicios de información de Zanzíbar, los rusos tienen a su cargo la dirección del puerto y los dos barcos costeros de Zanzíbar; también ayudan en la dirección de la empresa de combustible y energía del Estado.

La influencia china ha ido subiendo, sin embargo. Los peritos chinos sirven de consejeros para los planes relacionados con tres grandes granjas colectivas en las que se proyecta dar ocupación a 10.000 trabajadores de Zanzíbar.

En tierra firme, un puñado de instructores chinos están dedicados al entrenamiento del Ejército de Tanganika; oficialmente, China ha firmado un contrato, en agosto de 1964, para el entrenamiento del Ejército de Tanganika, en tierra firme, durante seis meses, y un barco cargado de armamento llegó a Zanzíbar en septiembre.

De los revolucionarios entrenados por los cubanos, encabezados por tres dirigentes, que derrocaron el Gobierno árabe y pro inglés, en enero de 1964, uno se ha inclinado del lado de la China comunista, Abdul Rahman Mohammed Babu. Cuando los tanganiquenses, alarmados por la expansión de la insurgencia desde Zanzíbar hacia sus propias costas, maniobraron a espaldas de Babu, para absorber Zanzíbar, con la discreta connivencia de Moscú, Babu fué designado miembro del nuevo Gobierno de Tanganika-Zanzíbar, junto con su colega, de orientación comunista soviética, Abdullah Kassim Hanga.

Aun cuando "moderado" y "neutral", el nuevo Gobierno tuvo que ceder a las demandas comunistas de que los Estados Unidos retirasen su estación de rastreo del Proyecto espacial Mercurio, instalada en Zanzíbar. Accedió también al mantenimiento de relaciones diplomáticas con la Alemania Oriental. Varios dirigentes isleños se mostraron abiertamente partidarios de los comunistas chinos, especialmente Babu; uno de los diplomáticos de mayor confianza de Mao, Ho Ying, de cincuenta años, repre-

señta a Pekín en Tanzania; tiene en su haber una nutrida hoja de servicios en Africa y se encargó de la creación del negociado de Africa en el Ministerio de Asuntos Exteriores chino.

Los chinos han alcanzado igualmente posiciones de poder en los movimientos rebeldes clandestinos que están tratando de arrojar a Portugal de sus provincias de Angola y Mozambique. (En enero de 1964, el dirigente rebelde Holden Roberto anunció que su Frente de Liberación Nacional Angolano aceptaría ayuda de China y, en abril siguiente, se asoció con el grupo radical de dirección china, encabezado por Viriato da Cruz.)

El 15 de enero de 1965 se dió un paso importante cuando dos diplomáticos norteamericanos recibieron la orden de abandonar Tanzania en el plazo de veinticuatro horas, acusados de lo que el Gobierno calificó de "actividades subversivas". Los dos diplomáticos eran: Robert Gordon, consejero de la Embajada de los Estados Unidos, y Frank C. Carlucci, cónsul norteamericano en Zanzíbar.

Los funcionarios norteamericanos advirtieron que el señor Nyerere actuó contra estos dos diplomáticos a las pocas horas de su regreso de Uganda, donde había celebrado una entrevista con Christophe Gbenye, el dirigente rebelde congolés. Esto quería decir que Tanzania y otros Estados del Africa oriental se estaban dejando comprometer activamente en la tarea de prestar apoyo a la rebelión congoleña, al mismo tiempo que adoptaban posiciones acusadamente antioccidentales.

A la terminación del año 1964, Washington había venido observando que el Congo había acabado por convertirse en la clave de la situación política africana en su totalidad y que la acción en apoyo de los rebeldes congoleños se había ido desarrollando en dos frentes principales: Uno por el Africa del Norte y el otro por el Africa oriental.

Mientras Gbenye celebraba esa entrevista en Uganda con Nyerere y otros jefes de Estado—los de Kenia y Uganda misma—, sus colaboradores principales se encontraban en El Cairo, conferenciando con los dirigentes de la República Árabe Unida y Argelia. Ambas conferencias tenían el propósito de facilitar y estimular la ayuda a los rebeldes congoleños. El Cairo y Argel habían venido enviando armas a esos rebeldes desde noviembre de 1964, pero los Estados del Africa oriental habían concentrado hasta entonces los esfuerzos en una tarea de mediación; en enero de 1965 podía tenerse la impresión de que Tanzania (junto con Kenia y Uganda) había

empezado a comprometerse de una manera activa en favor de los rebeldes congolese.

Evidentemente, los acontecimientos en el Congo a principios de 1965 habían servido para empujar a Nyerere hacia una actitud de mayor radicalismo y la expulsión de los diplomáticos norteamericanos fué el primer paso importante dado en esa dirección.

### *Zambia.*

Zambia, anteriormente la Rhodesia del Norte, se convirtió en república independiente dentro de la Commonwealth el 24 de octubre de 1964, y se esperaba entonces que seguiría una política moderada, inclinada hacia el Occidente, en materia de relaciones exteriores. Es una de las más ricas de las nuevas naciones africanas, en comparación con alguno de sus vecinos, pues es la segunda nación del mundo por la exportación del mineral de cobre.

El 14 de enero de 1965, este país, con una existencia independiente de tres meses, anunció su intención de reconocer a la China comunista y de prestar apoyo a la campaña en favor de la admisión de China en las Naciones Unidas <sup>37</sup>.

### *Burundi.*

Por su actitud anti Pekín, el primer ministro de Burundi, Pierre Ngendandumwe, fué asesinado por la espalda, en Bujumbura, la capital de su país, el 14 de enero de 1965.

Ngendandumwe había sido nombrado primer ministro el 7 de enero de este mismo año, en lo que parecía ser el propósito de contener la expansión de la influencia de la China roja en este país del Africa oriental. Se disparó contra él en el momento en que salía del hospital Príncipe de Rwagasore, de Bujumbura, donde se encontraba su esposa, que había dado a luz cinco días antes. (Aquel día era el cuarto aniversario de la boda del primer ministro.)

Un breve despacho de la capital de Burundi—un país que había sido gobernado anteriormente por Bélgica, como territorio dependiente de las

<sup>37</sup> «Zambia Backs Seat for Peking», «The New York Times», enero 16, 1965.

Naciones Unidas, junto con Ruanda—decía que el acompañante del asesinado primer ministro, hijo de un alto funcionario del Ministerio de Sanidad, había recibido dos disparos en una pierna. Por lo menos ocho balas habían hecho blanco en el jefe del Gobierno<sup>38</sup>. El asesino no fué detenido inmediatamente, si bien se hicieron cinco detenciones y siete políticos muy conocidos, de Burundi, fueron sometidos a interrogatorio, en relación con el asesinato.

El asesino del primer ministro se encontraba trabajando en la terraza del hospital que llevaba el nombre del primer jefe de Gobierno de Burundi, el príncipe Luis Rwangasore, que también había sido asesinado, en 1961.

Mientras tanto, Bujumbura, donde se encuentra un gran centro de operación de la China comunista para Africa, conservó la calma; el rey Mwambutsa IV citó a los ministros y altos funcionarios al palacio real para celebrar una sesión urgente. Fuentes belgas bien informadas sostenían que el rey Mwambutsa había destituido al anterior jefe del Gobierno, Albain Niyamwaya, por sus simpatías hacia China, nombrando en cambio a Ngendandumwe, de unos treinta años, con el propósito de combatir la influencia China, que había llegado a poner en peligro el Trono. Burundi tiene frontera común con el Congo y el anterior Gobierno había dejado el paso abierto para el envío de la ayuda de la China roja con destino a los rebeldes congolese<sup>39</sup>.

### *Tendencias en 1965.*

En los comienzos de 1965, la China comunista empezó a modificar un tanto su táctica en cuanto a la rivalidad chinosoviética en Africa, confiado, aparentemente, en que de esta manera le fuese posible mejorar la im-

---

<sup>38</sup> «For Anti-Peking Burundi Premier: Bullets in the Back», «The New York Herald Tribune», enero 17, 1965.

<sup>39</sup> *Burundi y Ruanda, como dos países independientes se sabe que han sido víctimas durante años de violentos y sangrientos conflictos entre la tribu minoritaria de los gigantes batutsis (también llamados watutsis y tutsists) y la tribu mayoritaria de los bahutus (hutus). En Ruanda, los bahutus alcanzaron el control y los batutsis huyeron del país, refugiándose en su mayoría en Burundi. Ngendandumwe era miembro de la tribu bahutu. Ver: Roucek, Joseph S., «Rwanda and Burundi», «Africa: Trade and Development», IV, 11, noviembre, 1962, 12-15.*

presión que de ella se podría tener con tiempo para la conferencia afroasiática que se esperaba celebrar en Argelia hacia finales de la primavera de este mismo año. En Asia se manifestó la intención de Indonesia, que cuenta con el apoyo de Pekín, de constituir una "tercera fuerza". En Africa, en cambio, mostraba una mayor flexibilidad y discreción en su apoyo a los movimientos violentamente revolucionarios.

Una razón que podía explicar esto es la reacción africana, no siempre favorable, como consecuencia de la explosión de la primera bomba atómica china, en octubre de 1964.

Si bien algunos Estados africanos dieron expresión a su aprobación, varios dirigentes africanos importantes no lo hicieron. El presidente de Ghana, doctor Nkrumah, por ejemplo, declaró, según se ha informado, que si bien "podía apreciar y comprender el punto de vista del pueblo chino en esta cuestión, nos hemos enterado con dolor" de la explosión<sup>40</sup>.

Nueva evidencia de los planes de Pekín en Africa pudo recibirse con pasos como éstos:

— Después de apoyar durante ocho años el movimiento guerrillero rebelde en la República del Camerún, los chinos parecían empezar a dejarlo abandonado. El presidente Ahmadou Ahidjo había indicado con frecuencia que cambiaría de actitud y votaría en favor de la entrada de China en las Naciones Unidas si ese abandono se produjese.

— Más importante aun, una nueva misión de la China comunista en el Camerún facilitaría a Pekín una base útil para el apoyo a las operaciones terroristas en Mozambique, provincia portuguesa, donde los actos de violencia habían tenido comienzo en octubre de 1964, en la Rhodesia del Sur, la República de Sudáfrica y Basutolandia.

— La Haou Chang, viceprimer ministro de Comercio Exterior de China, hizo un recorrido africano en el otoño de 1964. De esto resultaron nuevos empréstitos o acuerdos comerciales con Kenia, Tanzania y Uganda, conjuntamente con una disminución en los rumores sobre las revoluciones inminentes. La ayuda financiera y técnica china había empezado a moverse con mayor prisa hacia Tanzania y Kenia a fines de 1964, junto con una ayuda militar pequeña y sobre la cual nada se decía. (Los chinos no suelen insistir a menudo en que los empréstitos o concesiones de ayuda sean he-

---

<sup>40</sup> «Peking Softens Tone in Africa», «The Christian Science Monitor», enero 14, 1965.

chos principalmente con objeto de desarrollar proyectos sólidos económicos o comerciales, como suelen hacer los Soviets.)

— Wang Yu-tien, embajador chino en Kenia y ex director de asuntos del Africa occidental y Asia en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Pekín, se encontraba al frente de las nuevas operaciones de la ayuda china al Africa oriental.

— Los intercambios chinos con Africa han subido mucho desde la inauguración en 1964 del servicio de la compañía Air Pakistan entre puntos del continente africano y Shanghai, pasando por Karachi.

— No ha dejado de continuar la propaganda china que insiste mucho en la solidaridad entre los negros americanos y africanos.

Pero los dirigentes africanos como Nyerere, Milton Obote, de Uganda, y Jomo Kenyatta, de Kenia, se van sintiendo más y más preocupados por lo que consideran como una actitud que no tiene en consideración para nada su política de no alineación y neutralismo.

Con todo y a pesar de esta preocupación sobre la política china en Africa, van en aumento los países africanos que rompen las relaciones con el Gobierno de Formosa y las establecen con el de la China continental. El gran cambio llegó cuando el presidente francés De Gaulle reconoció al Gobierno de Pekín, con el consiguiente cambio en algunas de las ahora independientes colonias africanas en Africa.

Hasta noviembre de 1964, Formosa podía contar con 17 votos africanos en su favor en las Naciones Unidas. Hoy resultaría dudoso llegar a la conclusión de que contase con más de tres, en el caso de llegar a tanto, contra la admisión de China roja en las Naciones Unidas. Diecisiete países africanos han reconocido o se hallan en proceso de conceder el reconocimiento a la China comunista.

En resumen, China se encuentra forzando, en actitud agresiva, el paso para arrebatarse a Moscú el control en Africa. El Kremlin se encuentra empeñado en una lucha desesperada, en una acción de retaguardia, también en el continente asiático, pero en Africa, según las palabras de George Canning, el estadista británico, China se halla esforzándose para movilizar al nuevo mundo comunista africano a fin de "corregir el equilibrio del antiguo". (Además, China se encuentra creando un gran desasosiego a lo largo de la casi interminable frontera chinosoviética, tanto así que varias divi-

## LA COLISIÓN DE LOS MUNDOS COMUNISTAS EN AFRICA

siones soviéticas han sido llevadas del frente occidental al frente oriental.) Fundamentalmente, sin embargo, la lucha entre Moscú y Pekín no es un conflicto de Este a Oeste, sino de Norte a Sur, entre un país más desarrollado y otro menos desarrollado.

De esta manera, China se ha convertido en el gran incubo de la Unión Soviética y el ruso de la calle ha llegado a sentirse influenciado por una gran desconfianza hacia su aliado de hace poco, basada en el temor a que estos "bárbaros" pudiesen antes o después verse convertidos en un enemigo real, en una amenaza auténtica para la seguridad soviética. El señor Jruschev intentó eliminar a China del mundo comunista, pero fracasó.

Para la China comunista, Africa ha sido considerada como una zona de la más alta prioridad donde tiene todas las intenciones de crear movimientos subversivos capaces de adueñarse del poder político en el momento oportuno. La *Revista de Pekín* citó, en febrero de 1964, a Chou En-lai, primer ministro de China, al decir que "las perspectivas revolucionarias son excelentes a través del continente africano"<sup>41</sup>.

Lo que está en juego es no sólo la dirección de los países subdesarrollados de Africa, sino los de Asia y la América Latina. Se hace mucho hincapié en Africa, sin embargo, porque allí los nuevos países independientes están mucho más atrasados económicamente y su dirección nacional está más expuesta a la agitación racista y anticolonial. (Los países asiáticos han hecho demostración de una mayor resistencia a la penetración china por razones históricas y culturales, como es el caso del Tibet.) Al mismo tiempo, Africa representa una invitación tanto para la U. R. S. S. como para China.

Las instituciones políticas son todavía altamente primitivas en el Africa subsahariana, las organizaciones no existen para fines prácticos y los resultados de unos dividendos pequeños parecen ser atractivos. Para China, el continente negro es una especie de objetivo hecho expresamente para el desarrollo de la propaganda antiblanca.

Otra razón en favor de la furiosa actividad china es que la población de Africa pudiera algún día convertirse en el mercado para la clase de:

---

<sup>41</sup> Citado por: Reichman, Arnold, «Africa is Test Battleground for Russia and Red China», «The New York Herald Tribune», noviembre 15, 1964.

JOSEPH S. ROUCEK

artículos de consumo que un país semiindustrializado como China pudiese abastecer.

Finalmente, Africa representa para la versión que da Mao Tse-tung del marxismo-leninismo una oportunidad dorada para que las "guerras de liberación" sean dirigidas desde Pekín y a través de sus embajadas y agentes en Africa.

JOSEPH S. ROUCEK.